AÑO XXV. — Nº 1237.

EL DIA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 30 DE 1956

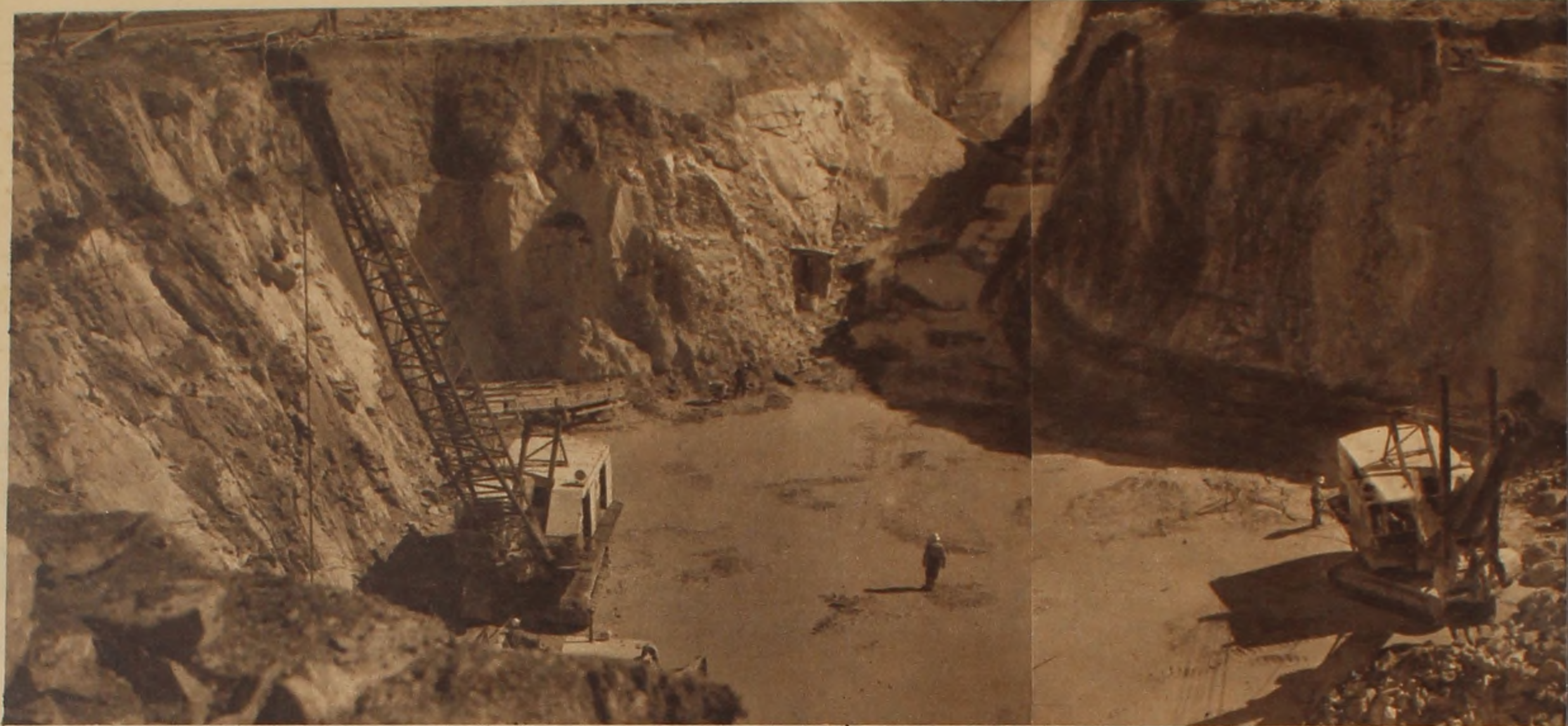
Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



"EL ARBOL DE LA LEYENDA".

(Fotografía Juan Caruso)

En homenaje al poeta Zorrilla de San Martín, y en festival organizado como número del "Día del Arbol", se le dedicó un ceibo en el Parque Rodó, asistiendo al acto delegaciones escolares y liceales.



La espectacular cantera de caliza que suministra 1500 toneladas de materia prima por dia

LA FABRICA DE PORTLAND EN EL DEPARTAMENTO DE

"EL hombre de Minas siente hoy la vanidad de trabajar en la fábrica de Portland de Ancap" —nos dijo el vigoroso narrador minuano Juan José Morosoli, cuando después de nuestra visita a esa gran planta industrial, fuéramos a saludarlo, impresionados todavía por el impacto de la visión infernal de los fabulosos hornos rotatorios que licuan la piedra.



Los enormes silos donde se almacena el cemento.

Y con certeza podemos afirmar que las palabras del recio escritor, en cuyo arte rico y penetrante, sobrevive el hombre de ese solar nativo, tan lleno de verdad, de realismo y de poesía, adquirieron de pronto un alto sentido trascendente.

Porque también nosotros salíamos contentos y orgullosos de haber asistido a la concreción de un verdadero milagro nacional.

Que no de otro modo puede ser catalogada la magna obra que en el reducido período de 18 meses acaba de realizar la Ancap, organismo que marcha a la vanguardia del progreso económico del país.

Si increíble parece la tarea abordada más fantásticos todavía son los significativos fines obtenidos.

La empresa es nueva, enormemente pujante de una técnica perfecta, y sus mecanismos y dispositivos automáticos eliminan al máximo el esfuerzo humano.

La colocación de la piedra fundamental se llevó a cabo el 16 de octubre de 1954 en un lugar ubicado en las márgenes del arroyo de la Plata, y a escasa distancia de yacimientos de piedra caliza de primera calidad.

En ese apacible valle que amurallan las sierras, a 4 kilómetros de la ciudad de Minas y donde desde hace siglos no había caminos, ni fuentes de trabajo, y el ferrocarril pasaba sin detenerse, los hombres de la Ancap se instalaron con sus grúas y sus potentes máquinas perforadoras.

En pocos meses, y mientras las aves de rapiña acostumbradas a la mayor soledad, planeaban impávidas sobre los activos y desconocidos intrusos surgió un emporio fabril: la actual fábrica de cemento de Ancap.

Como una blanca y enorme bestia de corazón trepidante, la variada mole de talleres y recintos fabriles, sentó las bases de una avanzada del progreso.

Hoy la vida en la sierra está cambiando rápidamente y la ciudad de Minas cobra a ojos vista una pujante efervescencia producto de ese impulso de prosperidad que aportó la primera etapa de la fábrica de cemento que ha proporcionado ocupación y medios de vida a más de 300 trabajadores lugareños y que según recientes declaraciones efectuadas a EL DIA por uno de los Directores de ese Ente Autónomo, Profesor Silvio Moltedo, significará en un plano nacional el ahorro de 7 millones de pesos anuales para la economía del país.

La nueva fábrica que está en funcionamiento desde hace casi dos meses, será inaugurada oficialmente el 15 de octubre próximo al cumplirse el 25º aniversario de la Ancap.

Produce 300 toneladas de cemento al día y su producción hasta la fecha ha sido de 10 mil toneladas; 4 mil de las cuales fueron enviadas a Montevideo y el resto permanece almacenado en los silos.

El lugar de emplazamiento de la fábrica ocasionó meditadas investigaciones por parte de los técnicos de la Ancap.

Investigaciones éstas que les dieron la oportunidad de estudiar y proceder a un intercambio de opiniones y experiencias directas, antes de decidirse por la incomparable zona de las sierras de Minas que fue elegida.

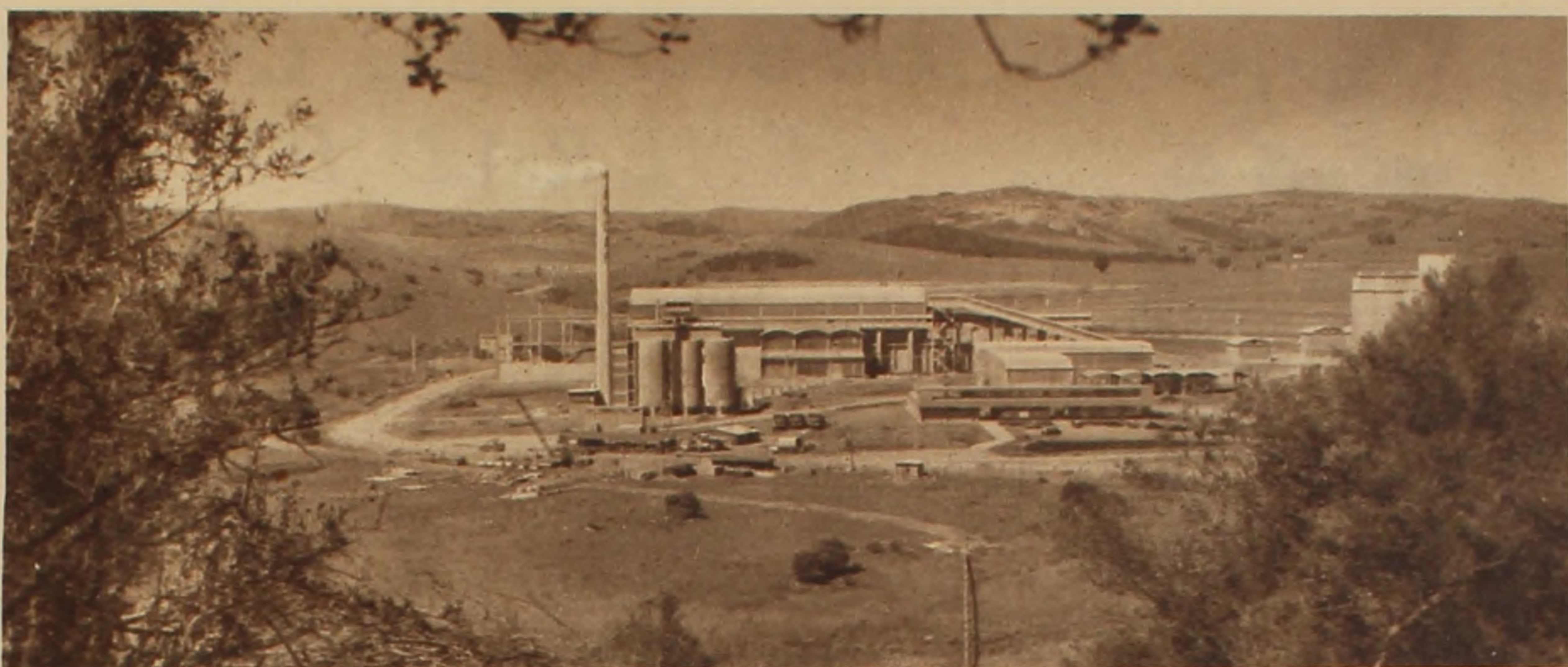
No ha de sorprender que quien visite esta planta ultramoderna hable del "milagro industrial".

Pues ella es la demostración concreta de una de esas empresas que no se justifican solamente por los determinados beneficios

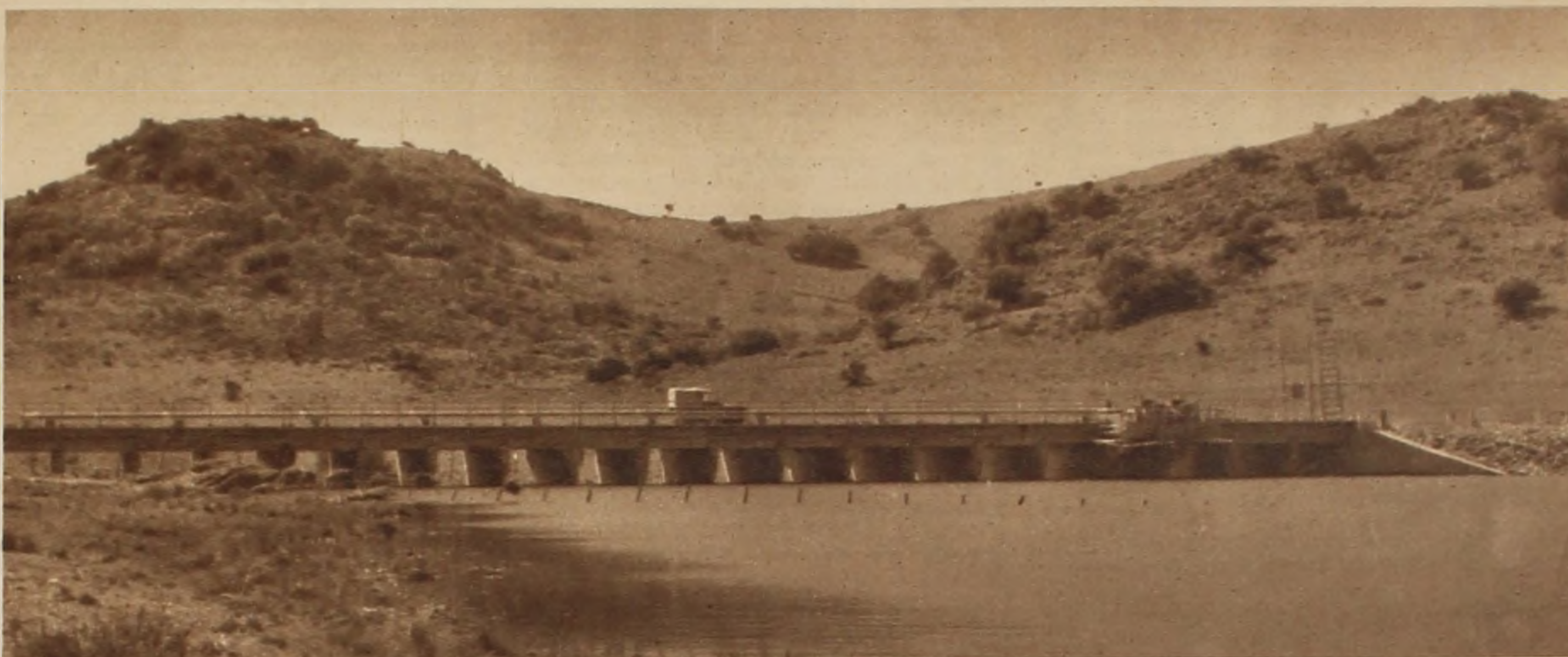


En el imponente marco de las sierras minuanas la fábrica de Ancap es una avanzada





La fábrica de cemento, a 116 klms. de Montevideo, en el Departamento de Lavalleja.



La represa y el embalse artificial que atesora el agua que es riqueza en el valle.

LAVALLEJA

económicos que suscitan para el tesoro nacional, sino que pertenece al grupo de las realizaciones que comprometen a un ideal mayor como es el de abrir generosas perspectivas industriales para el país.

Nos decía ese adalid del progreso en todos los órdenes de la actividad humana que es el Quím. Ind. Silvio Moltedo, que el Uruguay debe entrar definitivamente en la etapa de las investigaciones decisivas y que ya en Ancap se viene trabajando firmemente en los diversos rubros que conciernen a ese organismo.

Con la fábrica de cemento a inaugurar parecería que Ancap se aboca simultáneamente a trazar las rutas de un futuro inconmensurable para el porvenir industrial del Uruguay. Habría que pensar en la existencia de la varita mágica para justificar este verdadero milagro en el corazón de las sierras si no tuviéramos antecedentes de la labor cumplida por ese Ente Autónomo en el desarrollo fecundo de la República.

Una visita por los distintos ámbitos de la imponente planta industrial puede catalogarse como un verdadero acontecimiento.

Sin exagerar, su recorrido minucioso demandó al cronista toda la larga jornada de un día, para seguir de cerca el fascinante proceso evolutivo del cemento desde la extracción de la piedra en las canteras hasta su expedición automática por bolsas que se depositan en vagones o camiones indistintamente con destino a la capital. Todo ello realizado en forma continuada y sin interrupción ya que las máquinas productoras están en actividad durante las 24 horas del día.

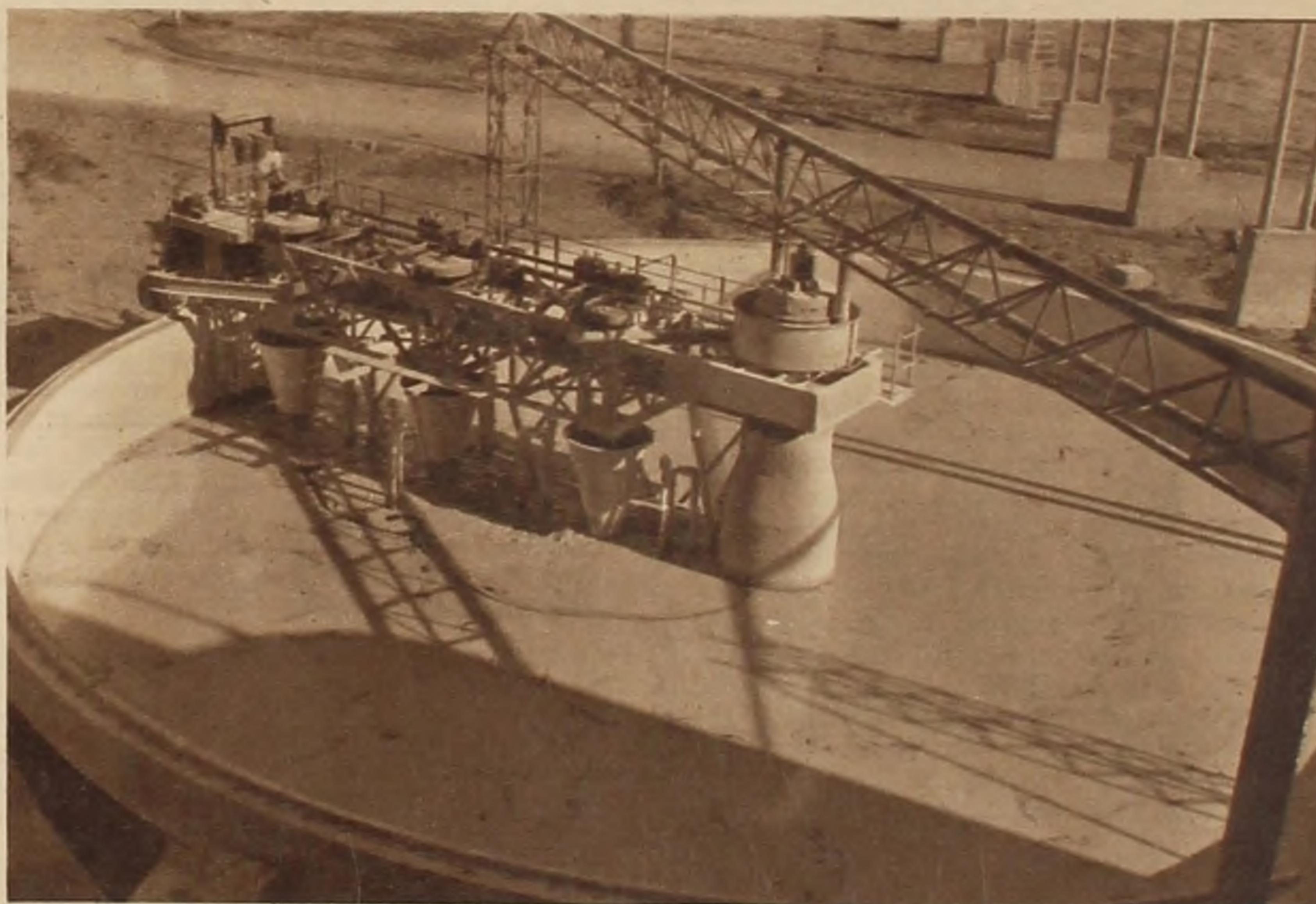
Así toda la fábrica y su maquinaria resultan en verdad imponentes. Las enormes turbinas, motores, controles de mando, silos y balsas, parecen escenarios trasplantados del film de Fritz Lang "Metrópolis". El ritmo alucinante de los dispositivos, válvulas, poleas, aparatos de trasmisión y máquinas pesadas, tienen en su movimiento perpetuo la perfecta sincronización de una coreografía expresionista de Joos. Y si en los laboratorios químicos se entroniza de manera fecunda el productivo silencio, en los talleres de trituración de la piedra, el ruido de las muelas despedazadoras es de tal entidad como el que suscitan las avalanchas del deshielo del Tronador.

Pero lo más terrorífico y sobrecogedor, es la visión dantesca del inmenso horno rotatorio donde el río de piedra es fundido a una temperatura de mil quinientos grados. Un vistazo por la mirilla de observación, con los ojos debidamente protegidos nos pone en contacto con el más aterrador y deslumbrante espectáculo incandescente de piedra, lava y fuego, cuyo equivalente más inmediato podrían ser las entrañas del Etna o el más quimérico infierno mitológico.

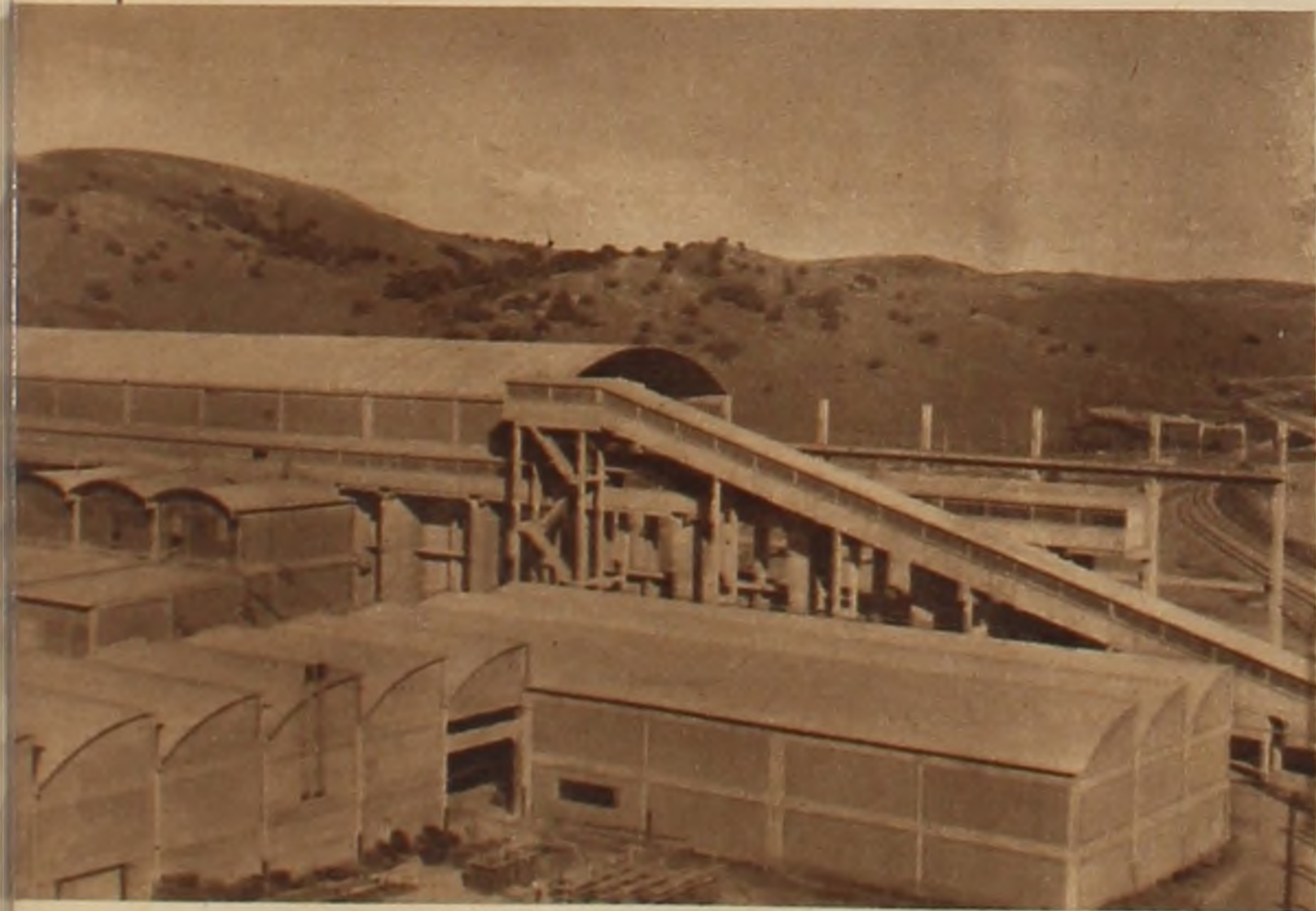
Sólo que, majestuosamente indiferente al terror que despierta, el ominoso río de fuego sigue su tarea de irresistible poderío, de donde habrán de surgir los edificios y las ciudades del mañana.

J. R. CRAVEA.

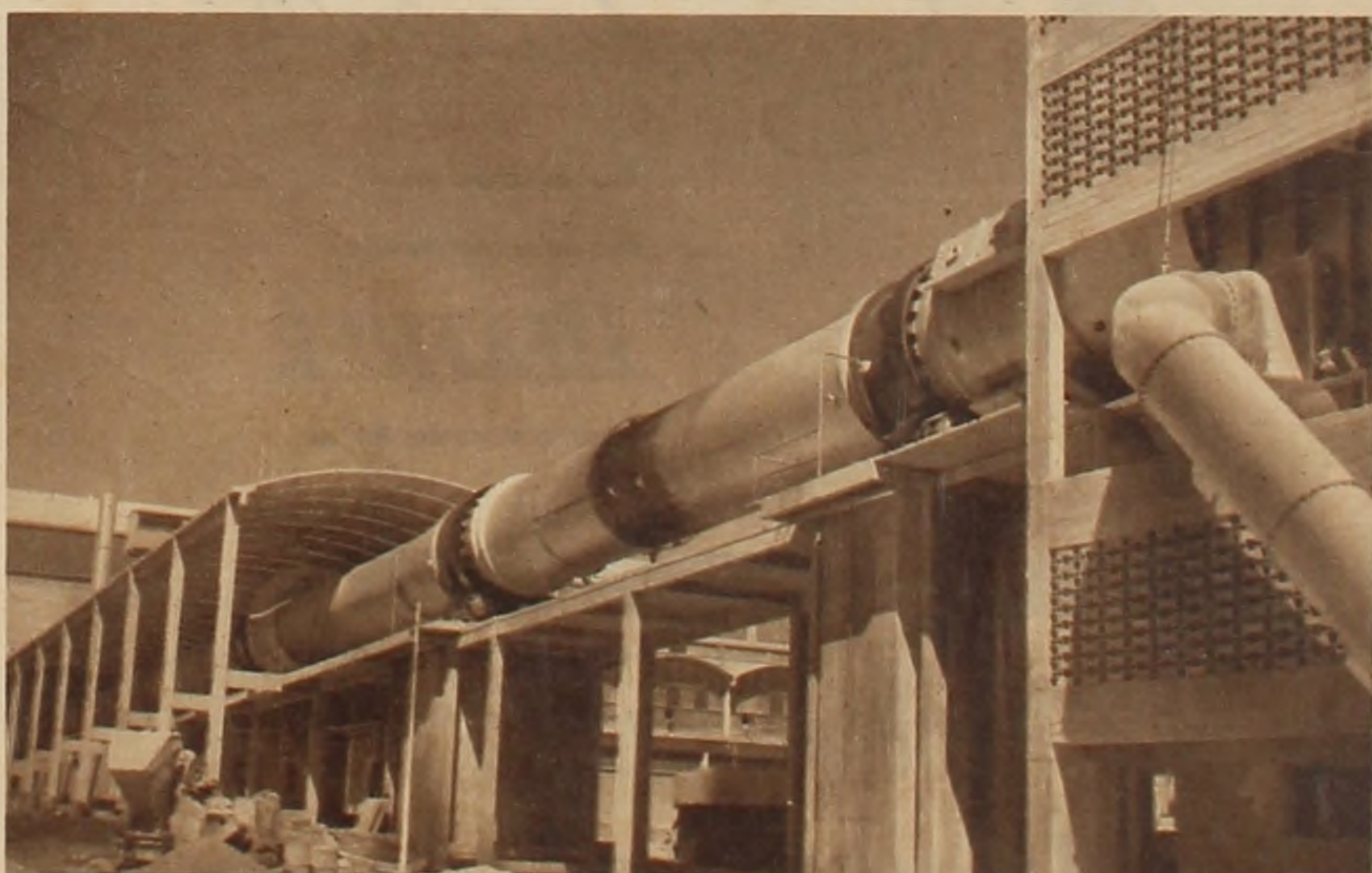
(Especial para EL DIA).



En este depósito don cabida para 4000 metros cúbicos se remueve minuciosamente la pasta por medio de agitación mecánica y aire comprimido.



del progreso industrial del país.



Una parte del fabuloso horno rotatorio en cuyo interior se licua la piedra a una temperatura de 1500 grados.

MURIO EL CONSUL GENERAL DE LA POESIA



Juan Guerrero con Federico García Lorca en la playa de Alicante, en 1935.

"The poetical nature has no self
it is everything and nothing; it has
[no character.
A poet has no identity
he is continually in for and filling
[some other body."
KEATS

HACE ya más de un año. Las agencias de noticias no informan de estos hechos intrascendentes. Ni se encuentra siempre lugar para transmitir a los lectores inquietudes que afecten a la muerte de los poetas y al drama de su poesía. Pero la conmemoración del veinte aniversario del asesinato de Federico García Lorca, nos trajo a la emoción el recuerdo de aquel a quien él había designado Cónsul General de la Poesía, dedicándole el "Romance de la Guardia Civil Española", Juan Guerrero.

Fue para mí un supremo placer de espíritu haber intimado con él en días terribles de la Guerra Internacional en España. El como secretario del ayuntamiento de Alicante, yo como secretario particular de la alcaldía. Ignoro si él se consolaría de algo; a mí me consolaba el hecho de que Gabriel Miró había desempeñado en aquel mismo despacho el cargo que yo desempeñaba. Si el autor de "Figuras de la Pasión del Señor" cumplió tal menester, ¿cómo no habíamos de estar orgullosos de cumplirlo nosotros que de nada somos autores? Y nos consolábamos con aquella resignación franciscana que ejemplarizó el autor de "Años y Leguas", aunque la música nos iba por dentro.

De él perdura en nuestro recuerdo su trato exquisito, cortés, de fina humildad intelectual, a fuer de sabio de cosas y libros. En aquellos días, cuando quien más quien menos, procuraba esconder su hostilidad a la República voceando un saludo falso con la palabra "camarada", Juan Guerrero, que nada tenía que esconder porque era un liberal español auténtico, republicano consecuente, trataba a todos, concejales y alcaldes, con el tradicional "Señor". Y aquellos alcaldes y concejales, cuando a él se dirigían, lo hacían con el consagrado: "Don Juan, haga el favor...". Y no podríamos distinguir en cuál de aquellas dos denominaciones alentaba más fervor revolucionario, si en el "Señor" en boca del Cónsul General de la Poesía o en el Don Juan de aquellos representantes del pueblo alicantino. Pero podríamos afirmar que donde menos revolución había, era en los que pavoneaban su "camarada" sin ton ni son aunque con intención insana.

Recordamos que, por entonces, a su regreso de un viaje oficial a Jijona, al cruzar el puente del río Seco (nombre de río que evoca ya una auténtica tragedia hispánica), volcó el coche que lo conducía y se fracturó el brazo derecho. El accidente le impidió atender su labor de oficina y las horas que pasaba en su despacho me las dedicaba para hablar de poetas y poesía. Con cierto humor no exento de malicia, agradecía a su mala suerte lo liberara, durante una temporada del quehacer burocrático. Le interesaba hasta el entusiasmo el movimiento poético hispanoamericano. No en balde había ayudado a Federico de Onís a preparar una de las mejores antologías de la poesía española e hispanoamericana. Mis viajes y contactos personales con escritores hispanoamericanos me habían proporcionado bastantes papeles literarios, que le obsequié, entre otras razones, la fundamental, porque en pocas manos podrían alcanzar tanta utilidad cultural, y además, porque no esperaba yo contar el cuento, aún en el caso de que ganáramos la guerra. El destino lo ha dispuesto de otra manera.

Muchas veces le hablé de Federico García Lorca, del que era uno de los amigos más íntimos. Nunca aludía a él con su nombre. Lo evocaba en su obra y en tercera persona del singular. Un EL en mayúscula resonante que se le traducía en emoción de ojos lacrimosos. Recuerdo, sí, porque lo llevo anotado, lo que dijo en fecha terrible, durante uno de los tantos bombardeos de la aviación ítalo-alemana a la ciudad de Alicante, mientras descendíamos al refugio: "Hicieron con EL lo que están haciendo con España". Pero era raro que se refiriera al accidente de la muerte del poeta. Para él Federico García Lorca seguía viviendo en la intimidad diaria de las recreaciones sensitivas, imaginativas, poéticas. Era un amigo ausente. La muerte no acababa de llevárselo, no se lo llevaría nunca.

Se deleitaba citándome versos sueltos de la obra garcilorquiana. Hombre de fina sensibilidad, exprimía el jugo de las imágenes y las desdoblaba en otras de nueva poesía. Estupendo juego de recreación. García Lorca se nos transformaba en su múltiple génesis de criaturas y panoramas. Desde el gitano andaluz al negro de Harlem, el hombre, su drama de alegría y amargura, se le fundía en sangre y alma. Y el embrujo y la gracia y el ángel guardián y el de la tentación florecían en su verbo como saetas en arpegio de pecados capitales. Y entonces comprendíamos la devoción de García Lorca por Juan Guerrero y la de éste por aquél. Confieso, pues, mi maldad, cuando, como sin querer, le recitaba los versos de Machado que me había aprendido de memoria:

"Se le vio caminando entre fusiles
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle a la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
— sangre en la frente y plomo en las
[entrañas —.
... Que fue en Granada el crimen
sabed — ¡pobre Granada! —, en su
[Granada!...

No me dejaba terminar el poema:
— ¡Amigo Ferrándiz! ¡Por favor!

Este hombre sencillo, suave, de sonrisa leve, era un gran organizador de empresas espirituales. La poesía, naturalmente, obra es de los poetas, pero ser su animador, hacerla libro, difundirla, convertirla en una realidad frontal con la misma vida, llenando a ésta de realidades poéticas, esa es misión de hombres a quienes la poesía se les ha hecho sangre y voluntad. Juan Guerrero fue eso. Altolaguirre, Alberti, Aleixandre, Dámaso Alonso, Pedro Salinas, Gerardo Diego, Jorge Guillén... Todos pasaron por su aliento animador de inquietudes y para ellos se convirtió en administrador puro de empresas puras de poesía.

Estaba preparado para ello. Fue heredero del espíritu humanista, renacentista, de lo que se ha llamado "Siglo de Oro del liberalismo Español", la Generación del 98, con su juicio crítico, sin perder el entusiasmo para la gran obra del resurgimiento de España. Y en la parcela de su actividad, la poesía logró campo fecundo, árbol y fruto. Inclusive hoy mismo, en un clima espiritual agostador de savias, lo que de poesía española prevalece lleva el sello de su empeño. Ahí está la Colección "ADONAIS" de poesía que él ayudó a fundar, logró mantener y fructificar hasta vísperas de su muerte. Desde Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado hasta Miguel Hernández, la poesía española fue, en su siembra de conservaciones y renovaciones, obra de este gran señor de la amistad, Cónsul General de la Poesía por bautismo de Federico García Lorca.

Así como García Lorca, en el poema donde expresa su dolorido sentir de poeta al leer "Poesías", de Antonio Machado, en 1918, decía en versos:

"El poeta es el médium
de la naturaleza
que explica su grandeza
por medio de palabras...
Poesía es amargura,
miel celeste que mana
de un panal invisible
que fabrican las almas...
¡Oh, qué penas tan hondas
y nunca remediadas,
las voces dolorosas
que los poetas cantan!

Terminando con estos:

Dejaría en el libro
este, toda mi alma..."

También como su amigo, Juan Guerrero dejaba toda su alma en su menester de poesía, adhiriéndose a la eternidad de las cosas y a la amistad perdurable, rutas por las que transita la poesía para llegar al sentido de la vida. Jorge Guillén dijo de él en su muerte:

"¡Cuánto amor por el objeto
donde el espíritu queda
tan incorporado y prieto!
Murcia erguida en hermosura
a Juan Guerrero enseñaba
cuál es la que más nos dura."

Se fue, acaso, en busca de la realidad última, a donde incorporado y prieto queda el amor de los amores, a donde la poesía realidad tanta alcanza que ya no precisa de la palabra para llegar a las almas. Y se iría con el mismo trémulo de sencillez que García Lorca quería para su muerte, la que los verdugos de España no le dejaron. García Lorca era demasiado alegría y dolor de sangre para irse tranquilamente. Por eso la tragedia lo aplastó de bruces contra su tierra, para empaparla con su sangre y morderla. Juan Guerrero ocupaba el otro polo de la tragedia, el de la clara "Despedida" garcilorquiana.

Si muero,
dejad el balcón abierto.
*
El niño come naranjas.
(Desde mi balcón lo veo)
*
El segador siega el trigo.
(Desde mi balcón lo siento).
*
¡Si muero,
dejad el balcón abierto!

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)

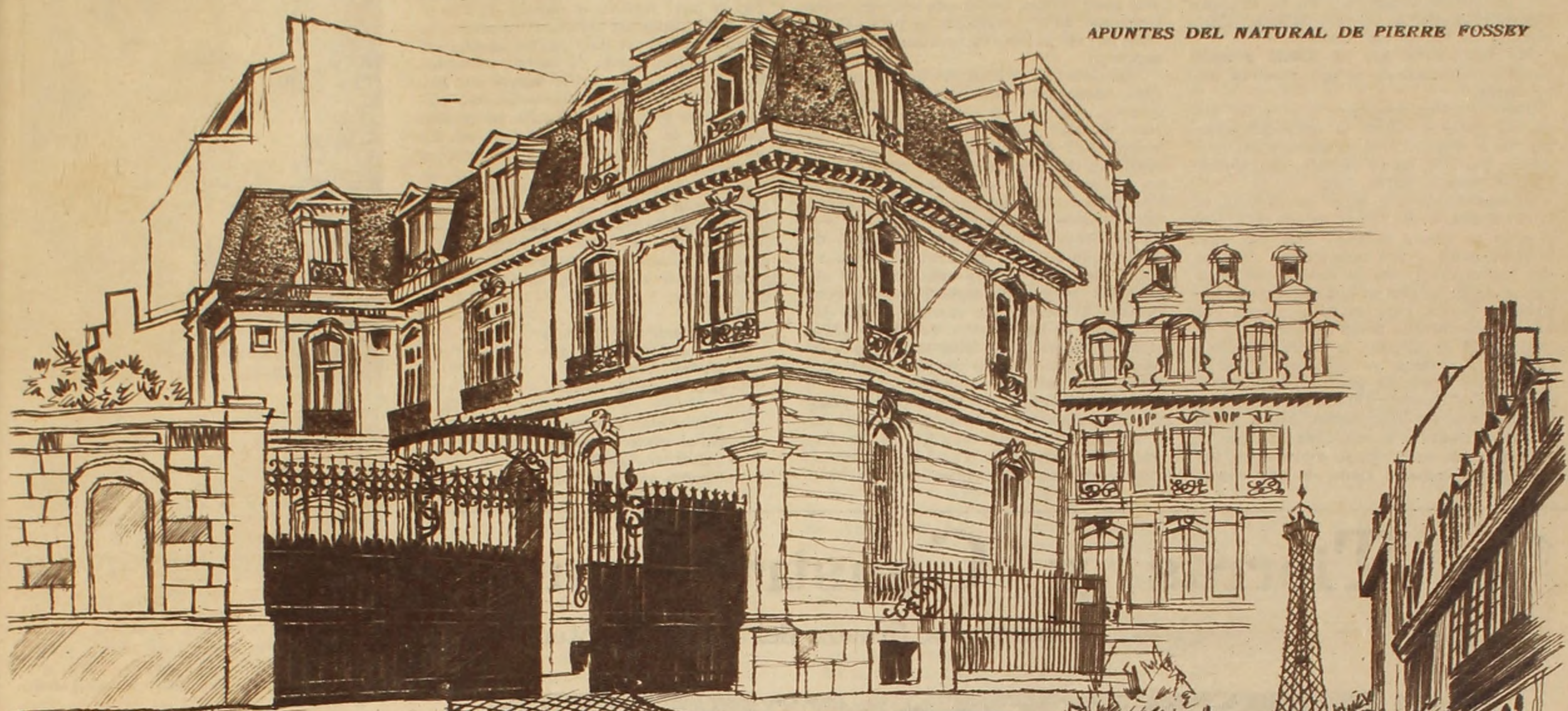


Sus cabellos, rizados como ondas de agua movidas por el viento. Sostienen el sombrero de señorito en día de fiesta de este Arlequín gitano. Izándose de su cuerpo cortado, al extremo de un hilo, un globo cuadrado, como monumento en el aire andaluz.
Homenajeando al
Consul de la Poesía

Homenaje a Juan Guerrero, texto del pintor Gregorio Prieto, dibujo de Federico García Lorca.

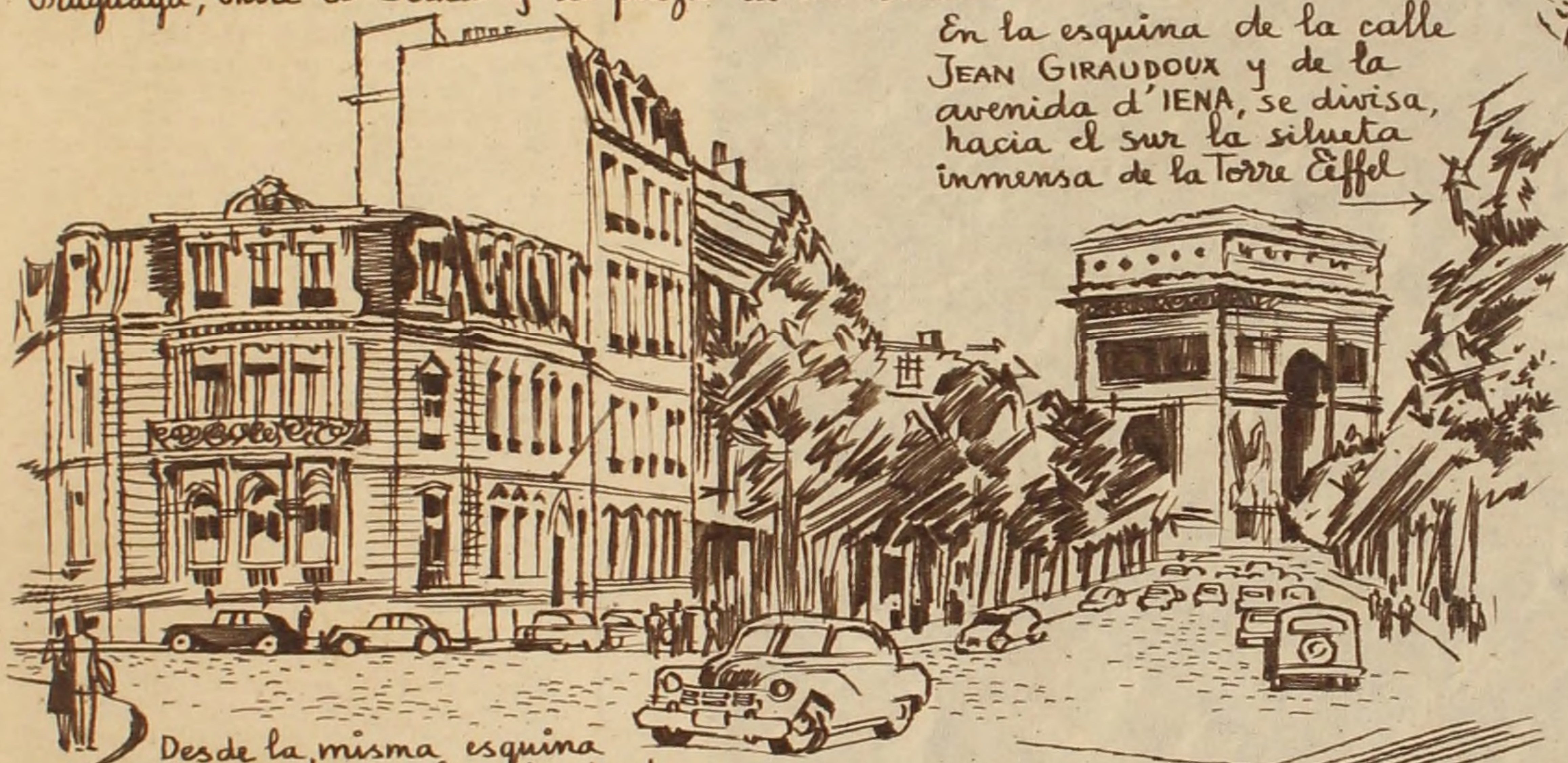
LA EMBAJADA URUGUAYA EN PARIS

APUNTES DEL NATURAL DE PIERRE FOSSEY



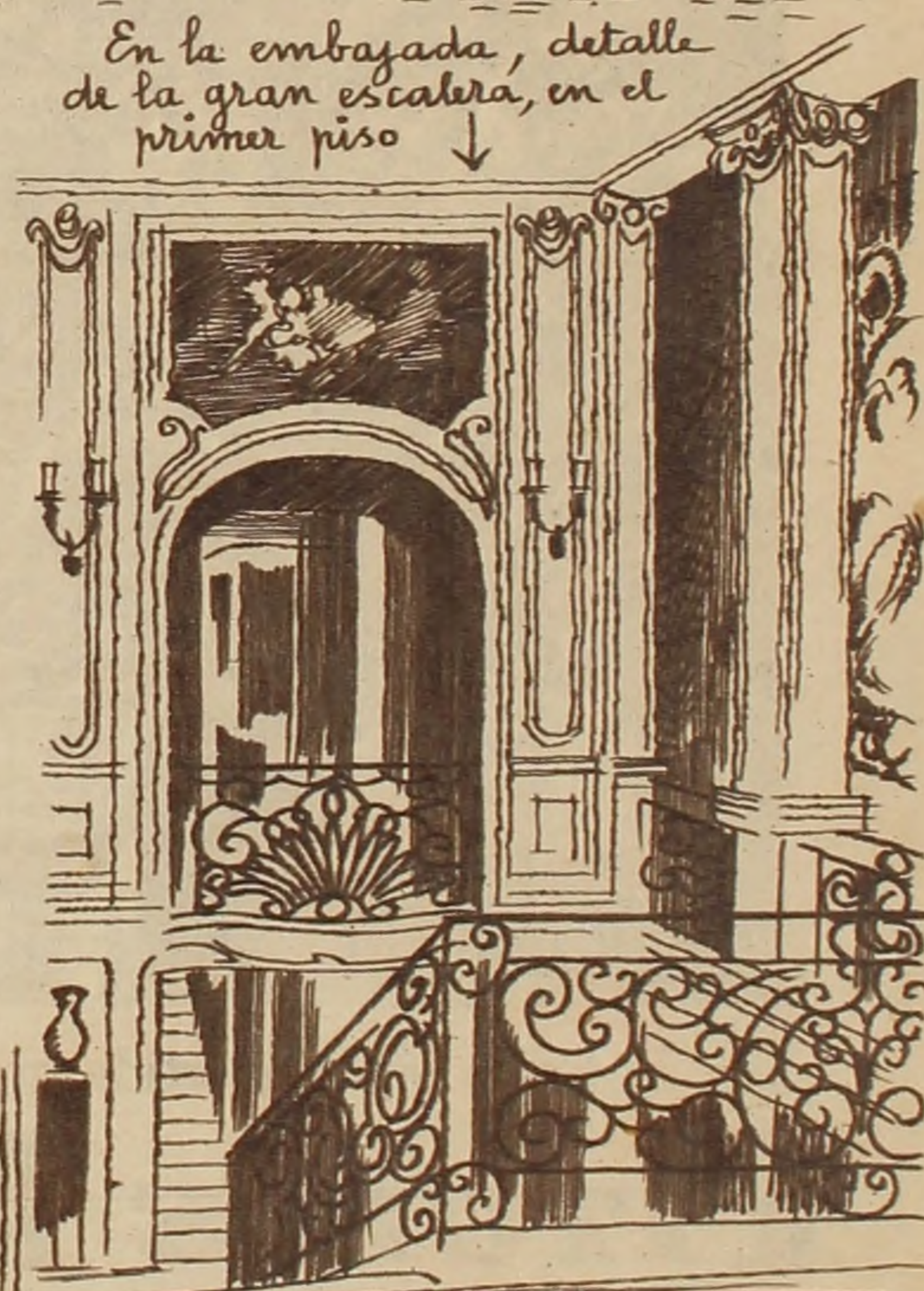
Es en el aristocrático barrio de PASSY (16° arrondissement), en la calle JEAN GIRAUDOUX N° 33, que se encuentra el elegante y sobrio Hotel donde está instalada la Embajada Uruguaya, entre el Seina y la plaza de la Estrella.

En la esquina de la calle JEAN GIRAUDOUX y de la avenida d'IENA, se divisa, hacia el sur la silueta inmensa de la Torre Eiffel



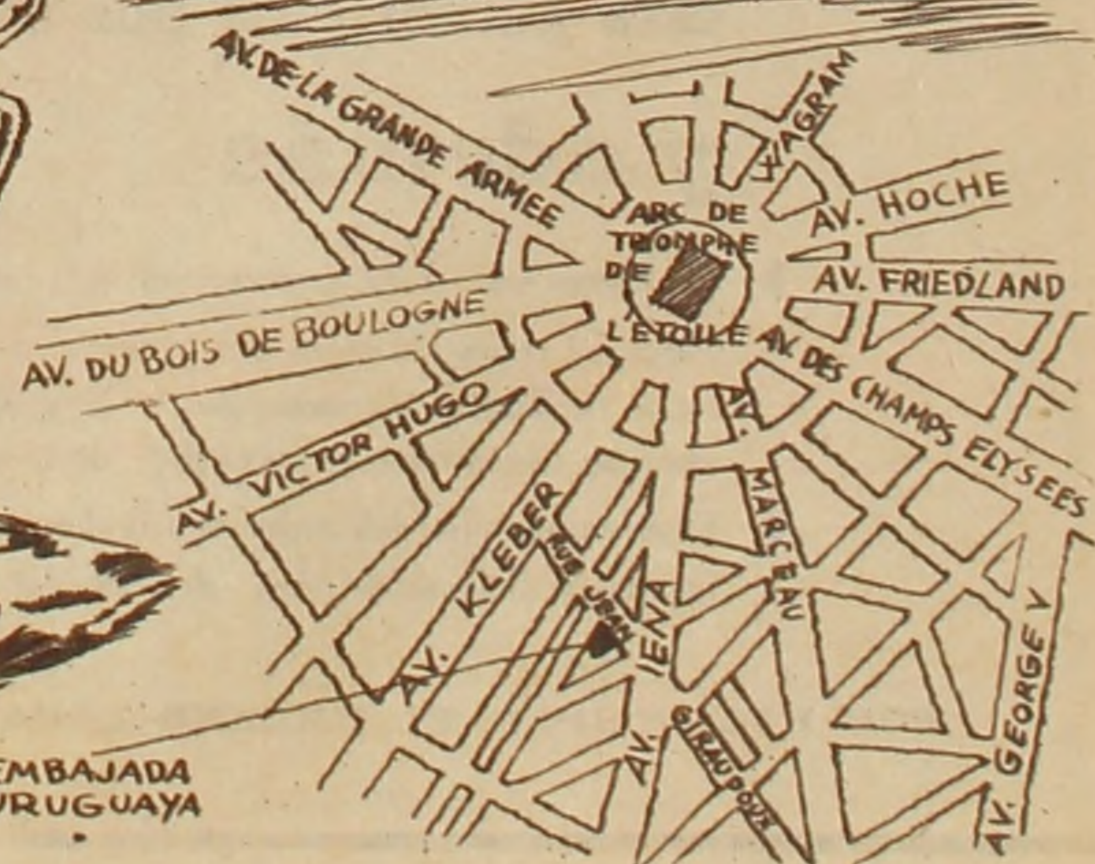
Desde la misma esquina y mirando hacia el norte, donde nace la avenida, surge la mole imponente del arco de Triunfo.

En la embajada, detalle de la gran escalera, en el primer piso



Gran sala de recepción de la embajada.





ADIOS A MARIANO BRULL

DESDE París, nos anunció un día, Ventura García Calderón: "Va al Uruguay, como Embajador de su país, Mariano Brull, príncipe de los poetas cubanos".

No conocíamos aún su poesía y aquel anuncio transatlántico no nos conmovió mayormente.

Pero el hombre primero y el verso luego, nos hicieron valorar la razón del peruano. Verso y hombre armonizaban perfectamente. Cerrado, difícil, secreto, aquél; complicado, remoto, altivo, éste.

Cuanto llegamos a saber de su vida, es lo que Cintio Vitier refiere en sus "Cincuenta años de poesía cubana". Sólo eso, pues Mariano Brull no era temperamento de los que gustan explayarse en confesiones anecdóticas ni en exhibir su historia íntima. Hablaba de poesía, pero no de sí propio. Por Vitier, sabemos que nació en Camagüey en 1891, vivió en España la niñez, y volvió adolescente a Cuba, ya despuntando en él la vocación lírica. Se graduó en Derecho; ingresó en el Servicio Exterior; fue Embajador de Cuba en Washington, Lima, París, Ottawa, Bruselas y Montevideo, que fue el punto final de su itinerario diplomático, itinerario que, como el cierre de una elipse, le condujo a Cuba, donde ha muerto hace muy poco tiempo. Sobre este esquema objetivo, ¡qué difícil incorporar la personalidad sutil de un escritor acendrado, huraño y exquisito!

"La Casa del Silencio", libro inicial de 1916, induciría a considerarlo un postmodernista, seguidor de González Martínez y Juan Ramón Jiménez. Pero "Poemas en menguante", de 1928, testimonia una personalidad definida, buriladora de esa poesía que se ha dado en decir *pura*, como si este adjetivo no constituyera una calidad intrínsecamente presupuesta en aquel vocablo. Otros títulos: "Canto redondo", de 1934; "Solo de rosa" de 1941; "Tiempo en pena", de 1950; "Nada más que...", de 1954, sin olvidar las traducciones admirables de "El Cementerio Marino" y "La Joven Parca" de Paul Valéry, de 1930 y 1950, respectivamente. Todo ello, lo propio y lo traducido, dentro de su peculiar clima onírico e intimista.

Mariano Brull será el poeta de las *jitanjáforas*. Dejemos a Alfonso Reyes explicar su origen: "Pues bien: eran los días de París. Toño Salazar solía deleitarnos recordando el peán de Porfirio Barba Jacob y lo recitaba sin un solo tropiezo. Es posible que de aquí partiera el intento de Mariano Brull. Antes de traerlo a la poesía, le dio una aplicación traviesa. En aquella sala de familia, donde su suegro, el doctor Baralt, gustaba de recitar versos del Romanticismo y de la Restauración, era frecuente que hicieran declamar a las preciosas niñas de Brull. Este resolvió un día renovar los géneros manidos. La sorpresa fue enorme y el efecto fue soberano. La mayorcita había aprendido el poema que su padre le preparó al caso; y aceptando la burla con la inmediata comprensión de la infancia, en vez de volver sobre los machacones versos de párvulos, se puso a gorjear, llena de despejo, este verdadero trino de ave:

Filiflama alabe cundre
ala olalúnea alifera
alvéola jitanjáfora
liris salumba salifera.

Olivia oleo olorife
alalai cánfora sandra
milingítara girófora
zumbra ulalindre calandra.


Mariano Brull.

"Escogiendo la palabra más fragante de aquel racimo, di desde entonces en llamar las Jitanjáforas a las niñas de Mariano Brull. Y ahora se me ocurre extender el término a todo este género de poema o fórmula verbal".

El episodio tiene su gracia, aunque podríamos discutirle a Alfonso Reyes lo del trino de ave. De todos modos, vale la pena consignarlo, para señalar cómo del juego del ingenio, de la delicadeza idiomática, del sinsentido artístico, mero malabarismo sonoro, acaso encrucijada de transición, pasó gradualmente hacia una poética adelgazada, inefable, que ante todo incide en la emoción fugitiva. La poesía de Mariano Brull deja una sensación de hilos de agua con los que conjugaran los colores y los sonidos una fábula hermética y luminosa a la vez. Sus predilecciones lo denuncian; escoge a los autores afines de su alquitara estética: Dante Gabriel Rosetti, Mallarmé, Valéry. Tiene el misterio de la transparencia, de cuanto existe sin tener contorno, y, acaso, aun sin existir. Nos dice, por ejemplo: *Se iba el agua de prisa entre los dedos / al querer sin querer... / ¿Qué espejo la retiene y la devuelve, / imagen real que finge su remedo? / ¿A qué luz parpadea / agua en mudanza atónita en el brillo? / ¿Quién vigila / por el límite justo de la huida, / ahogado en voz de limpio / metal de aire en renuevo? / ¿Por qué camino, / —al querer sin querer— / bruñida de temblores, / ágil de gozo, corazón recluso / de cielo en busca de su mar cautivo?*

El lenguaje tiene una gracilidad quebradiza, una cualidad de finura y recato totalmente acordes con el espíritu del autor, recoleto y ajeno al mundo de todos los días, habitante de otro planeta mental, excursionista angustiado de selvas metapsíquicas a las que iba en busca de esos gajos inaccesibles que enraizaron en el huerto terreno del poeta. Una hondura difícil y torturada presidía su creación, un desdoblamiento sicológico que le poblaba de conflictos interiores. Difícil, muy difícil advertimos siempre el universo personal de Mariano Brull, en el desgarramiento de interrogarse y ser al mismo tiempo su propia respuesta: *Ir y no ir, ahora —sin distancia— / ávido de mudez, naciendo único / de nieve y de silencio blanco grito... / Vacila el tiempo en dos —grávido y ágil— / hacia divinas lentitudes sube / la escala inmóvil del reposo ileso. / Torna la hoja del instante. Torna / al vuelo diáfano de cristal dormido, / collares de silencio traspasando. / Cada momento vuelve a su momento, / y calla, abriendo brecha en lo callado: / vano ferviente que amontona vanos, / huecos tenues de cielos transparentes... / Sin ir y sin no ir. Y sin espera.* Expresivamente, el poema se titula "Si-No".

Mariano Brull encarnó una zona inabordable y secreta de nuestra lengua, ésa que esquematiza enigmáticamente la sensibilidad y retiene en la trama fragilísima del verso la emoción perecedera. Nervioso, solitario, sensitivo, insomne, buceador de abismos subjetivos, entendió la poesía como transfiguración de lo Oculto, así, con el énfasis de la mayúscula, significando en su absoluto lo que no se logra y no se comprende y lo que está vedado; en fin: lo que ni siquiera se sabe qué es. La hizo a su imagen: hermética, reticente, cautelosa, suma aristocracia. Tuvo Mariano Brull esa afabilidad perfecta de los gentilhombres que sonríen sin entregarse, y vivió entre la gente sin perder su lejanía, circundado de lejanía.

No fue poeta para muchedumbres, ni nunca su obra se abrirá camino hacia ellas. Pero siempre habrá unos pocos que visiten su jardín restringido, para el gozoso estremecimiento y la inmersión en la Soledad y el Misterio.

Dora Isella RUSSELL

Montevideo, agosto 1956.

(Especial para EL DIA)

Coronel Mayor Don Hilarión de la Quintana

Ilustre hijo de Maldonado 1774-1843



Retrato del Gral. Hilarión de la Quintana, pintado en la época en que ocupó la Dirección Suprema de Chile, y se batía en el país trasandino bajo las órdenes del general San Martín.

CORRIAN años de febriles aprestos bélicos... pocas veces transitados como entonces los difíciles y fatigosos caminos que conducían hasta los confines de los dominios españoles donde se levantaban y guarnecían las murallas y bastiones de aquella remota avanzada que era el Río Grande de San Pedro.

Maldonado, punto estratégico y lugar intermedio sobre esa atrevida ruta levantina que diez años atrás presenciara el irresistible empuje del ejército español lanzado por el Capitán General don Pedro de Cevallos, era punto de arribada de los bergantines del Rey que conducían importantes cargamentos de materiales de guerra y de defensa, destinados para aquel punto, para el Fuerte de Santa Teresa o para el lejano Río Grande de San Pedro.

Desde su puerto —donde la descarga de los pertrechos y bastimentos de guerra obligaba a un trajín agobiador por la falta de instalaciones adecuadas y por el terreno de arenas sueltas que bordeaba la costa— partían los convoyes de carretas de crujientes ejes y rodar lento, escoltados por partidas de dragones cuyos vistosos uniformes animaban las jornadas tendidas sobre los interminables caminos.

Por tierra, después de cruzar el paso del Sauce. descendía desde el abra de la Ballena buscando su encuentro con el puesto militar de Maldonado, la caravana de carretas que desde Montevideo venía sorteando obstáculos y deteniendo brevemente su marcha junto a las guardias, para reiniciar luego el camino que ponía a prueba la tenacidad y pericia de la numerosa peonada encargada de la tropa. Con ella, llegaba allí también, el aliento bélico de la España inmortal, gestadora de pueblos.

Ya en Maldonado, los maestros carpinteros secundados por los treinta o cuarenta peones que se alojaban en los cuarteles, se daban a la tarea de recomponer las carretas del convoy; sustituir ejes, reemplazar pértigos, reponer camas y rayos en el trajinado rodaje de los pesados vehículos; también la sufrida boyada renovaba sus energías y en la Estancia de la Caballada del Rey y del Almacén real —a cargo del guarda-almacén don Manuel José Rivera y Miranda— se obtenían las bestias de refresco y el aparejo necesario para reemplazar el destrozado, en las duras contingencias de la marcha.

Luego nuevamente el camino; esta vez, bajo la guía certera del baqueano del Rey, don Marcelo Rosales, experto conocedor del terreno, para quien no tenían secretos los caminos, fueran éstos de sierra, pantanosos o bañados, cubiertos de arenas movedizas o tendidos a través de pasos difíciles o peligrosos esterales.

Y sobre los inquietos horizontes del puesto militar, la mirada avizora del vigía español pronto a dar el anuncio de las naves que se aproximaban a su puerto o el de las tropas que desde las lejanías llegaban o se perdían tras ellos en procura del remoto destino.

*

Al Capitán don José Ignacio de la Quintana se le había confiado la comandancia de la plaza; diligente y capaz sirvió sin fatigas los intereses del real servicio que se libraron a su competencia y prestigio.

Un viejo infolio —casi dos veces centenario— el Libro de Bautismos de la vieja capilla de la población, registra el nacimiento de uno de sus hijos. Reza así la respectiva inscripción:

"Octubre 22 de 1774. Hilarión José de la Quintana. En dicho día, mes y año, yo Fray Joaquín Posse, capellán de esta ciudad de San Fernando de Maldonado puse óleos y crisma a un niño llamado Hilarión José a quien yo mismo eché el agua la noche antecedente por haber acaecido urgente necesidad; hijo legítimo de Don José Ignacio de la Quintana y de Da. Petrona de Aoiz; fueron padrinos D. José Martínez y Da. María de los Angeles Samudio; advertiles el parentesco espiritual con lo demás de su obligación; fueron testigos D. Gabriel Baciga y D. José Galup; y por ser verdad lo firmo. Fray Joaquín Posse."

Hemos dicho en otro lugar cómo fue azarosa y activa la vida militar de don José Ignacio de la Quintana, promovido a Brigadier de los Reales Ejércitos en los albores del siglo XIX. Sus hijo Hilarión, lejos de sustraerse al noble imperativo de las armas que le llegaba de sus ilustres antepasados, entró al servicio activo en 1794 ingresando al Cuerpo de Dragones de Buenos Aires a los veinte años. En 1828 lo vemos cumplir ante Rivera, que se batía victoriosamenae en las Misiones, una misión confiada por Dorrego.

Como teniente desempeñó funciones de importancia en la vigilancia y guarda de las fronteras —constante preocupación del gobierno español de la época— y en la que nuestro Artigas inició asimismo su carrera militar, persiguiendo con infatigable empeño el contrabando y el pillaje de los indios alzados y ladrones.

Como capitán de dragones en 1806 prestó servicios en la guarnición de la plaza de Montevideo y en este destino se encontraba cuando cayó Buenos Aires en manos de Beresford y obtiene, entonces de Liniers, un puesto en las filas de los reconquistadores. En vísperas de la partida, Liniers lo designa su ayudante de campo y en tal carácter —ya sobre Buenos Aires— se llega a caballo hasta el Fuerte intimando al inglés en nombre de su jefe, la rendición de la plaza. Como Beresford se hallaba en conferencias con el obispo, miembros del Cabildo y del Consulado, no es recibido de inmediato. De la Quintana espera frente a los muros del Fuerte los quince minutos de plazo fijados por Liniers y vuelve a su campo. Reitera Liniers la intimación e Hilarión de la Quintana recoge de labios de Beresford la honrosa respuesta de: "Me defenderé hasta donde lo exijan mi honor y mi deber". Sobrevino entonces el asalto a la ciudad y cuando el fuego de los españoles barría la plaza mayor frente a la que se alzaba la ciudadela y los ingleses levantaban sobre sus muros la bandera de parlamento, es enviado nuevamente por Liniers a escuchar las proposiciones de Beresford. con verdadero riesgo de su persona. Procediendo fuera de las órdenes que llevaba —dice uno de sus biógrafos— por una feliz intuición, le intimó que se rindiera sin más trámite, significándole, que en caso contrario, ni aun su persona sería respetada.

Y ahora, un gesto hidalgo de este soldado. Habiéndose rendido Beresford, pueblo y soldados, ciegos de coraje y denuedo, quieren aún llevar el asalto a la fortaleza y vociferan rugientes ante sus bastiones reclamando a gritos el sable del ingles. Lo arroja éste para calmar los ánimos enardecidos y amenazantes y lo toma Hipólito Mordeill que se halla entre los españoles, al pie de los muros.

Hilarión de la Quintana, que permanecía aún junto a Beresford, desciñe su faja y arrojando uno de sus extremos ordena que se anude en él el sable del general inglés Lo recoge y lo entrega a éste.

Más tarde, Beresford, en reconocimiento de su noble actitud, regaló a de la Quintana su sable y una silla de montar. El sable de Beresford se conserva en el Museo Nacional Argentino. Lord Ponsomby, en 1826, actuando como Ministro Plenipotenciario cerca del gobierno argentino, tuvo oportunidad de significar oficialmente lo grato que había sido para su nación el decidido y noble gesto de Hilarión de la Quintana, en la jornada de la Reconquista.

Es rico el anecdotario de Hilarión de la Quintana, pero la penuria del espacio nos impide referirnos, aunque fuera brevemente, a tantos hechos que ilustran los caracteres más destacados de su personalidad.

En 1807 al caer Montevideo en manos de los ingleses, de la Quintana, que se encontraba entre sus defensores, logró refugiarse en casa de un amigo donde permaneció tres días; conminados los militares españoles a presentarse y juramentarse, logró escapar de la plaza disfrazado como criado del capellán del Regimiento de Blandengues —a quien se había concedido licencia para salir fuera de Montevideo— y cumpliendo órdenes de Ruiz Huidobro pasó al campo de Liniers para instruirlo sobre los sucesos.

Se halló más tarde en la defensa de Buenos Aires, con motivo de la segunda invasión inglesa.

En el cabildo abierto de Mayo se decidió por la causa del pueblo, apoyando a quienes reclamaban la cesación de Cisneros.

Asistió al segundo sitio de Montevideo y tuvo actuación descollante en la batalla del Cerrito como 2º jefe del Regimiento Nº 6. Se hallaba en las avanzadas cubriendo con éste y otros cuerpos las Tres Cruces, cuando sorprendió en la madrugada del 31 de diciembre, un centinela doble de la plaza; lo envió al general y dio aviso a todos los campamentos para que se prepararan a recibir al enemigo. En el repliegue general que dispuso para evitar ser cortado, logró llevar intacta hasta el Cerrito, protegida por unas zanjas que existían en la Figurita a la infantería; logrando retirar con igual éxito de la línea de avanzadas, la artillería y la caballería.

En el Cerrito sostuvo el ataque de fusilería que le llevaron las fuerzas de Vigodet hasta que falto de municiones dejó la cumbre para pertrecharse rápidamente —las municiones llegadas el día anterior de Buenos Aires no habían sido aún distribuídas— con las que volvió al ataque logrando desalojar al enemigo de tan fuerte e interesante posición, iniciándose entonces la derrota de Vigodet.

En su foja de servicios consta la siguiente anotación: "1812. Noviembre y diciembre. Campamento en el sitio de Montevideo. Se halló en la Batalla del Cerrito el 31 de diciembre y fue recomendado a la consideración del Gobierno por el General en Jefe, con fecha 25 de enero de 1813 "por el denuedo con que contribuyó a los ataques que dio su regimiento al enemigo".

*

Durante el sitio, cuando el ejército argentino había sido despojado de sus caballadas y boyadas por Rivera, que cumplía órdenes de Artigas, se le cometió la misión de trasladarse a Buenos Aires para imponer al Gobierno de la crítica situación en que se hallaban los sitiadores. Para ello tuvo que atravesar el Santa Lucía en cuyos pasos tenía Artigas destacadas numerosas guardias, haciéndolo —dice de la Quintana en sus Memorias— por una picada casi desconocida y auxiliado por un soldado desertor de su regimiento. "Solamente —dice— podrían valorar la eficacia con que me fue necesario proceder, los que saben la movilidad que tenían las tropas de Artigas y las facilidades que para marchar con velocidad, prestan a los individuos naturales de aquel territorio el conocimiento que tienen de los caminos y sendas y *el exacto cumplimiento que arrancan de todos los vecinos las órdenes de aquel jefe*".

Posteriormente actuó en el Ejército del Alto Perú comandando el Batallón de Cazadores, donde fue promovido a Coronel en agosto de 1814. En noviembre del 16 se incorpora al Ejército de los Andes e interviene en las acciones de Chacabuco, Cancha-Rayada y Maipú, sirviendo con el carácter de primer ayudante del Gral. San Martín. En Chacabuco —dice el General— "se distinguió de un modo demasiado notorio". Por su intervención en este encuentro se le confirió la "Medalla de la Legión del Mérito".

Después de Chacabuco fue designado "Comandante General de Armas de Santiago" y en abril de 1817 reemplazó a O'Higgins en la Suprema Dirección del Estado. En tal carácter hizo declarar solemnemente la independencia de Chile; creó su Bandera Nacional; mandó acuñar la primer moneda con la leyenda "Chile Independiente" y promovió eficazmente la organización de la Maestranza que facilitó el rearme del Ejército después del desastre de Cancha-Rayada.

*

A principios de 1819 solicitó su retiro del Ejército por quebrantos de salud. Al elevar su petición el Gral. San Martín, dice: "Exmo Sr.: me es muy sensible tener que decir a V. E. cuan justa es la presente solicitud del Coronel Mayor D. Hilarión de la Quintana, cuando recae mi informe sobre un pariente tan próximo mío (1); pero la justicia es la única que me dirigirá en él . . Pero si creo, ahora que hablo solo con V. E., *que la Batalla de Maipú es debida al coraje de este jefe, que mandaba la reserva y que fue la que decidió la suerte de este Estado*".

*

Obligado por su intervención en los sucesos políticos de la Argentina, por dos veces tuvo que exilarse, refugiándose en Montevideo.

En 1833 —fecha en que escribió sus Memorias— dice con legítimo orgullo: "No se podrá decir que la revolución ha labrado mi fortuna: mi habitación jamás ha excedido de dos piezas; mi tren no ha pasado de la ropa de mi decencia y un caballo".

En la foja oficial de sus servicios, consta que el causante —a partir del 21 de febrero de 1822— no figura en las listas de revista; y es de pública notoriedad que arrojado del suelo de la patria por las convulsiones políticas que la sacudieron tan hondamente, regresó a ella para morir, según es tradición, por el año 1843.

Montevideo, setiembre de 1956.

Atilio CASSINELLI
(Especial para EL DIA)

(1) Remedios de Escalada, la esposa del General San Martín, era sobrina de Hilarión de la Quintana; hija de su hermana Tomasa, esposa de don Antonio José Escalada.



Mapa de la época colonial existente en la Biblioteca Nacional. A pesar de la imperfección del mismo, se señalan con toda claridad las rutas al Río Grande de San Pedro y a Santa Tecla, puntos estratégicos de la frontera, hacia adonde se movían especialmente los aprestos bélicos de España.

LOS BRONCES ETERNOS DEL MUSEO DE NAPOLES



SATIRO DORMIDO. Las corrientes estéticas del tardo helenismo ha hecho perder a los personajes que acompañan a Dionisio todo interés religioso o mitológico; es ahora un pretexto para un elegante sensual decorativismo.

EL Museo Nacional de Nápoles custodia la más rica colección de bronces antiguos que se conozca en el mundo. Esta frase que suena a pedantería o al reclamo que pudiese hacer un guía a la atención de los visitantes a una galería, es sin embargo, verdadera. Y lo es por una circunstancia que aun conocida por todos, pocas veces paramos en ella: las colecciones de este Museo están formadas en su casi totalidad por piezas provenientes de Pompeya, Herculano y Stabia, las tres ciudades que en el mes de agosto del año 79 fueran sepultadas por la erupción del Vesubio; cuando sobre el desmembrado Imperio Romano se abrió el largo paréntesis cultural de la Edad Media y los pueblos, invasores o invadidos fundían para sus necesidades (civiles o militares) todo metal que caía en sus manos —del mismo modo que convertían en cal los mármoles pasmosos que labraran Grecia y Roma— los bronces y los tesoros cubiertos por la capa de cenizas y lava del Vesubio, quedaron protegidos de la destrucción que por tantos siglos se dilatara sobre Europa.

La Edad Media abandonó minas y canteras que por milenios el tesón y la industria de los pueblos explotaran provechosamente; le fue más fácil recurrir a la riqueza de piedras y metales que el trabajo tesonero y la inspiración de generaciones de artesanos y artistas acumularan en las ciudades todas del dilatado Imperio Romano. Si sólo tres ciudades de la Campania nos han podido dar este tesoro de bronces del Museo Nacional de Nápoles, pensemos qué mundo de arte, qué multitudes de dioses, atletas, poetas y guerreros, qué conjunto de ciervos, gacelas y otros animales, todos de deslumbrante belleza, no asombraría hoy nuestra cultura si un muro o escudo como el que cubriera a Pompeya, hubiese protegido tanta excelencia de la mano depredadora medioeval!

Aquí en estas salas, bajo la serena o severa mirada de filósofos, emperadores, magistrados, sacerdotisas, se mueve un mundo de fantasía, de ensueño y de gracia. He aquí un benemérito hombre de Herculano que mereció que sus conciudadanos con el dinero allegado en pública suscripción, le levantaran una estatua que hoy llega a nosotros como un mensaje de vida y de elevación moral; se llamaba Marco Calatorio.

Mas no pudiendo detenernos ante cada



DANZANTES. — Ci...



SATIRO EBRIO. Sobre una piel de pantera y recostado sobre el odre, ahito de vino el sátiro levanta el brazo haciendo castañetear los dedos; los cabellos en desorden confieren a su rostro una rara vivacidad.

una de las estatuas q...
las, tomamon al azar ...
ilustrar este artículo. ...
hermoso y eurítmico g...
de las "danzantes" que...
de los Pisoni (llamad...
piros" por la bibliotec...
contrara) levantada ...
Herculano. Variadas ...
nes que de ellas se h...
venes que llevan vaso...
tualmente en las esta...
colmar en la fuente; j...
el severo peplo dóric...
de la tragedia clásica ...
versión ajustada de lo...
tor el escultor, lo ven...
vés de estas copias ...
a. C. sobre originales ...
nos llega un aroma d...
nía de indecible belle...

Una estatua que fu...
güedad es la del Sát...
de tal celebridad son ...
del mismo por el mu...
mano como la hermo...
salto verde, que se en...
de Munich; había tan...
ridad el hecho de en...
en varias monedas de ...
noce quién es su aut...
ríodo helenístico avan...
dición estilística de la ...
los historiadores del a...
230 a. C. Esta copia d...
fundida en el siglo I a...

... las estatuas de "danzantes" que se conservan en este museo; miden metros: 1.50 de alto; se conccen otras réplicas en mármol de las mismas coristas.

...blan estas sa-
... de ellas para
... duda el más
... constituye el
...ne de la villa
...én "de los pa-
...en ella se en-
... afueras de
... interpretacio-
...rido sacar: jó-
...s faltarían ac-
...ue acaban de
...que se ajustan
...nes "coristas"
... cual fuere la
...uiso represen-
...es que a tra-
...en el siglo I
... del V Siglo,
...idad y armo-

...e en la anti-
...o; testimonio
...pias dispersas
...enístico y ro-
...hecha en ba-
... en el Museo
...e su popula-
...a reproducida
...s. Se desco-
...tenece al pe-
...recoge la tra-
... de Lisippos;
...colocan en el
...o de Nápoles,
... utilizada co-

mo motivo central de una fuente; un chorro de agua escapaba del odre.

Parecería pertenecer al mismo tipo de figuración temática otra estatua conservada en estas salas; es ella la del Sátiro dormido. Proviene, como las anteriores, de la villa de los Pisoni. No parece ser copia de original griego; a lo más sería una remodelación efectuada en el siglo I a. C. El apoyo rocoso en el que está presentada es de factura moderna y parecería no ser feliz solución para el total efecto estético de la escultura; por tener la espalda totalmente modelada y no presentar trazos de apoyo, se debe creer que originalmente estaba francamente sentado y no en la posición intermedia entre sentado y recostado en que hoy debemos contemplarlo. Este sátiro, como todos los de la edad helenística, ha perdido todo significado religioso para ser una simple imagen de la vida agreste.

Finalmente nos detenemos frente a un ciervo proveniente de Pompeya; el vigor y la síntesis con que ha sido tratado, nos da la pauta de cuánto y cómo habíase profundizado en la escultura animalística; no fue sólo la necesidad de levantar la figura guerrera sobre un caballo o de dar alas a las bigas y cuadrigas, que llevó a los escultores a darnos expresiones de animales tan bellas como los caballitos que hoy se encuentran en el Duomo de Venecia o el estupendo caballo que cabalga Marco Aurelio en la plaza del Capitolio en Roma, sino también la necesidad de la ternura, del adorno, de lo doméstico y también las modas de lo exótico, guió por esos caminos de la estatuaria la inspiración de los artistas hasta lograr metas magníficas.

Recientemente en la palestra de Herculano fue descubierta una suntuosa piscina adornada por una soberbia fuente que la forma un gran árbol de bronce (magnífico en la fuerza del tronco y la estilización de los ramos que nos tienta parangonar con Nicolás Pisano o Bourdelle) al cual se enrosca una serpiente de múltiples cabezas cada una de las cuales es un pretexto para sendas salidas de agua. (A. Maiuri, "Bollettino d'Arte", 1954). Por especial deferencia pude ver esta admirable escultura a los pocos días de su descubrimiento no siéndome permitido, como es de regla, fotografiarla ni dibujarla; la primicia de la publicación corresponde a su descubridor, en este caso el Director de las excavaciones de Pompeya y Herculano, Prof. A. Maiuri. Casi seguramente esta escultura permanecerá en el lugar de su descubrimiento como es norma de la moderna ciencia arqueológica, mas por los simples fuertes lazos que la une a las esculturas conservadas en el Museo Nacional de Nápoles, proyectará sobre ellas nuevos reflejos que harán más luminoso el mensaje de belleza que nos trasmanda la antigüedad; mensaje que por su fresca juventud es acicate para que perseveremos en un constante esfuerzo en pro de una superación personal y colectiva.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



***CIERVO.** El animal aparece en esta escultura en uno de los momentos de su larga carrera, iniciada en los albores del arte de las culturas mediterráneas y que llevará, después de pasar por las figuraciones catacumbales, a los esplendores de los mosaicos bizantinos.*

LAS CAVERNAS DE LURAY

AQUEL antiguo monarca de la milenaria Persia, ahito de sensaciones y de molicie, que cifraba su esperanza, su único deseo, en encontrar un nuevo placer, una diferente emoción, hubiera podido cumplir su ambición, de visitar las cavernas de Luray en Virginia. Situadas en el Valle de Shenandoah, de pintoresco escenario y de indudable belleza, han sido formadas debajo de una gran colina de cuatrocientos metros de altura, Cave Hill y consisten en muchísimos ambientes que irradian de un gran espacio central al que se conectan mediante pasajes y corredores; así, un mapa de las cavernas de Luray semejaría una gigantesca tela de araña, aunque las excursiones conducidas por un guía experto y amable cumplen un circuito continuo en el que no es necesario retroceder.

El Valle de Shenandoah, al borde de las Montañas Azules, es extraordinariamente bello y seductor y el ambiente que rodea el lugar donde se encuentran las cavernas de Luray es esencialmente pastoril y montañés, de un verde desafiante que pinta de esmeralda la campiña en la que se entrevé el cariño con que ha sido cultivada. El edificio que encierra el acceso a las cavernas está enclavado en un magnífico parque municipal, del tipo común de los parques americanos, meticulosamente pulcro, esmeradamente cuidado y plácidamente acogedor, donde no sorprende encontrar la Torre Musical, construcción de unos 35 metros de altura, que contiene un carillón de 47 campanas y al cual, manos expertas, arrancan el hechizo de una música que rebota en las colinas, llena los valles, alegra los campos y aterciopela el ánimo del visitante. Dentro del edificio en que está la entrada a las cavernas, se observa que no se ha omitido esfuerzo para la comodidad del turista y es aparente que se ha seguido fielmente el propósito de que la mano del hombre no desvirtúe ni desmerezca el encanto natural de las cavernas tal como fueron encontradas; la iluminación es generalmente indirecta y logra realzar en todos los casos, las formaciones naturales.



El "Gran Salón de Baile".

Describir las cavernas de Luray es tarea ardua y difícil, ya que la impresión que su contemplación provoca difiere, no tanto en grado, como en la calidad de sensaciones que nuestra pasada experiencia atesora. Afirma un folleto de propaganda turística que ha caído en nuestras manos, que ha hecho florecer el recuerdo e impulsado a esta nota, que nuevas sensaciones, ideas y emociones exigen una nueva terminología. Resulta, pues, ineficaz, continúa el folleto, la utilización de nuestro vocabulario cotidiano y aun mismo las fotografías — incluso aquellas de fiel colorido —, apenas si esbozan un indicio de la grandeza, esplendor y magnificencia de las cavernas de Luray. Alguien ha dicho con razón, que quien intenta su descripción, debe contentarse con impartir su entusiasmo sin la esperanza de poder comunicar completamente sus causas.

Al entrar en el gran vestíbulo de las cavernas, se está ya en pleno reino de la fantasía y la primera sensación del visitante es la de muda admiración. En esa impresión primera, no capta ni se adapta la sensibilidad a la magnificencia y grandeza que se revela en majestuosa forma, aunque luego, gradualmente, se ajusta a las fantásticas y multicolores formaciones de piedra y a la misteriosa y fantasmagórica influencia de este reino subterráneo.

Aparecen, en cada recodo del camino, formas extraordinarias de piedra cual grotescas imitaciones de lo material del mundo exterior. De pronto sugieren expresiones de animales fabulosos, de torturados espécimen del reino vegetal, de figuras de mitológicas reminiscencias, de deformadas creaciones del hombre. Las resplandecientes estalactitas que llamean en tonos irisados, las columnas onduladas y retorcidas que a veces unen el piso con el techo, las acanaladuras y estrías de la piedra, los cortinados de vivo colorido y de sinuosos pliegues que parecen pender de las paredes, las cascadas de piedra de color de nieve, traslúcidas con la iluminación artificial de que se las ha provisto y la sinfonía multicolor, nos transportan a un delicioso reino de hadas. Se siente el estar en el país de las maravillas, se vive en el estupor de la magnificencia creada por la naturaleza y se entona un himno de humildad y de reverencia.

La denominación de los distintos ambientes y formaciones calcáreas que vamos encontrando responden a la evocación. El "Vestíbulo de los Gigantes" es un amplio espacio que comprende varias cámaras, con sus totem de piedra y donde aguerridos centinelas que aparecen a cada lado, montan celosa guardia ante el "Velo de Titania", otra obra natural de piedra de maravillosa belleza. El "Gran Salón de Baile", de unos cuantos cientos de metros cuadrados de superficie, con sus candelabros, sus arañas incomparables y sus pétreas colgaduras, de gigantesca proporción y extraordinario colorido, nos hace imaginar que pronto veremos las rítmicas reverencias de una marquesita de Sevres a los acordes de un versallesco minuet o los uniformes de gala en un cotillón de la corte de Viena. La "Catedral" con sus techos abovedados esculpidos en piedra viva, con su enorme órgano, sus murales gobelinos calizos y sus campanas, despierta admiración. La "Tienda del Sarraceno", el "Palacio del Esplendor" donde puede asombrarnos una imagen de la Madonna, esculpida en piedra, como si fuera obra de una mano renacentista, la "Cámara Nupcial", la "Rambla de los Duendes" de 130 metros de largo y 45 de ancho, las aguas cristalinas del "Baño de Diana", el "Jardín de las Flores", el "Abismo de Plutón" que es una vasta hendidura en las paredes de piedra que parece contener un espectro arrebozado en oscuras vestiduras, todo ello inspira un encanto que nos deja sin habla.

Las cavernas de Luray encierran, además, lagos de singular belleza bordeados por coruscantes estalactitas. El mayor de ellos, el "Lago de los Ensueños" ostenta plácidas y cristalinas aguas, tan transparentes y quietas, que a veces el visitante debe mojar sus manos para comprobar la real existencia del líquido elemento.

En otros lugares de las cavernas puede admirarse una superficie de mosaicos de arabescos inverosímiles, remedando enormes algas marinas o arrecifes coralíferos, con una gama de colores que va desde el sepia y rojo salmón hasta el delicado tinte de una rosa. Todo ello taraceado con grandes ondas de blanco de escarcha y de color crema, cual la espuma del mar arremolinada por el batir de las olas.

Las cavernas de Luray, al igual que todas las formaciones de piedra caliza, han sido originadas por la acción del agua superficial impregnada de ácidos provenientes de la vegetación — árboles, maleza, pasto —, fluyendo y filtrándose a través de la caliza sólida. La capa calcárea superior forma el techo de las cavernas y la inferior el suelo, en tanto que los lechos de arcilla comprendidos entre ambas han sido lavados y arrastrados en el correr del tiempo, quedando sólo la piedra caliza misma. Lo filtrado desde la superficie queda en equilibrio durante un tiempo, en el techo de las cavernas, cayendo finalmente al suelo pero dejando en el lugar, una partícula de cal; este proceso que continúa por incontable tiempo, forma las estalactitas. Igualmente, el agua subterránea que arrastra cal, forma desde el suelo las estalagmitas, con su curiosa iniciación que semeja un huevo frito los cuales a veces se unen con las estalac



Vista lateral del "Salón de Baile".



Columnas totem en el "Vestíbulo de los Gigantes".



Ala lateral del "Vestíbulo de los Gigantes"

titas para crear columnas sinuosas y alabeadas que unen el piso con el techo. Con el agua que se filtra desde la superficie, vienen hierro y otras substancias minerales que obran como tintes y que otorgan ese maravilloso colorido a las colgaduras o cortinados de piedra de las paredes.

La propia naturaleza ha creado un sistema de aire acondicionado en las cavernas de Luray que mantiene una temperatura constante y agradable de unos 15 grados durante todo el año, sea cual fuere la del ambiente exterior.

No se conocen otras cavernas como las de Luray donde prime esa variedad interminable de formaciones fantásticas; tampoco en lo relativo a tamaño y a majestuosidad. Fueron descubiertas en 1878 por Andrés Campbell y como ya lo hemos mencionado están ubicadas en el corazón del Valle de Shenandoah, a unos 130 kilómetros al Sudoeste de Washington D. C., siendo Luray una sección de las Montañas Azules, que queda a unos 14 kilómetros de la entrada del Parque Nacional de Shenandoah. Es una distancia relativamente corta desde la ciudad capitalina de los Estados Unidos de Norte América, evidentemente inferior a la que exige la visita a la renombrada Cueva del Mamut en Kentucky o a las famosísimas Cavernas de Carlsbad, tan conocidas por sus curiosas bandadas de murciélagos que allí moran.

A veces, en determinado punto del recorrido, el guía se detenía y golpeando con su vara aquí y allá, en las colgantes formaciones de piedra, lograba arrancar la musicalidad de armónicas y en ocasiones hasta algunas notas de una tonada popular. Lo cual, con la propia resonancia de las cavernas, con sus ecos, reflejos y reverberaciones y el ambiente propicio para que la imaginación cabalgara en alas de la fantasía, provocaba una sensación ultraterrena, contribuyendo a hacernos sentir internados más y más, en un reino maravilloso de duendes y gnomos. Pensamos que si un hada buena, con su mágica varita, mediara para que la formación caliza que se asemeja a un órgano en "La Catedral" cobrara vida y surgieran de sus tubos el deleite de los sones de una Catedral Sumergida de Debussy, ello no sería sino el condigno acompañamiento de un coro de voces celestiales. Y que al conjuro de las campanas de la misma escena, echadas a vuelo en alegre repiqueteo, surgirían la deliciosa Titania, el travieso Puck y su cohorte de duendecillos.

Vueltos a nuestro mundo de todos los días, mientras el sol radiante de un cielo diáfano, en el marco de una cálida tarde de verano, penetraba a raudales por la ventanilla del autobús que nos llevaba de regreso, dudamos de la realidad de la reciente experiencia, atribuyéndola a un sueñecillo intempestivo del que pronto despertaríamos.

Con el desfilar vertiginoso de los kilómetros y ya con la certeza de que todo lo experimentado no respondía a la fantasía de un sueño más, convenimos con el compañero de viaje, en que ni los superlativos ni las fotografías, aún las de color de más moderna y depurada técnica, pueden hacer justicia a la maravillosa belleza, majestuosidad y grandeza de las cavernas de Luray. Y que a un espíritu curioso sólo una solución le queda a su alcance: verlas con los propios ojos.

E. Mario PEYROT

(Especial para EL DIA)



Tienda del Sarraceno.





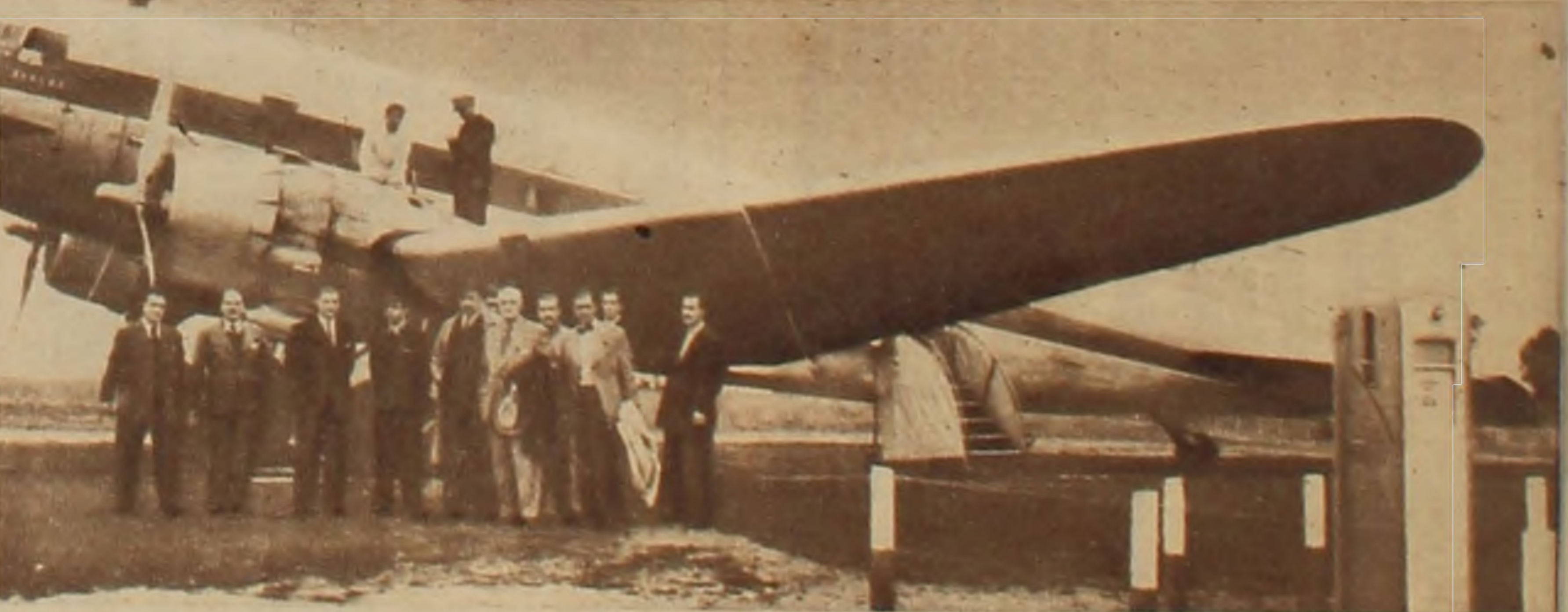
El doctor Carlos V. Stajano en el acto organizado por la Agrupación Universitaria en la ciudad de Melo, en donde los doctores Blas Rossi Masella, Ricardo Gerona San Julián, Arq. Miguel A. Revello y Cont. José Mª Serralta, explicando los alcances de la obra y los beneficios del nuevo edificio. Abajo, aparece un aspecto de la reunión realizada en la ciudad de Treinta y Tres, donde hizo uso de la palabra el doctor Constancio Rivero, señalando el interés de los universitarios del interior en los distintos aspectos de la obra que se viene cumpliendo.

INFORMACION GRAFICA





Acto de significación realizado en la explanada del Frigorífico Nacional donde se hizo pública entrega de las cantidades recaudadas para apoyo de la obra del Dr. Caritat, en la lucha contra la poliomielitis.



Moderno equipo de abastecimiento de nafta para los aviones de PLUNA, en el aeródromo de Tacuarembó, equipado con instalaciones subterráneas modernísimas, y de gran seguridad.



"El Día de los Servicios" está destinado a homenaje de los diferentes servicios auxiliares del ejército y la marina y fue celebrado con un gran banquete al que asistieron autoridades militares y gubernamentales.





Conjunto coral que interpretó los himnos uruguayo e italiano durante el festival realizado en conmemoración del "XX de Setiembre".



Festival en la Escuela de 2º Grado números 23 y 31, festejando la fiesta de la Primavera, con intervención del perro Arapey, que realizó ejercicios de destreza.



Escuela de Práctica "José E. Rodó" Nº 86, festejando la entrada de la Primavera con expresiones plásticas realizadas por las clases de tercer año.



Delegación de alumnas de la Universidad del Trabajo, con sus abanderadas, durante la ceremonia conmemorativa del centenario del arribo a Montevideo de los restos de Artigas, traídos del Paraguay.

EL YATIRI


EL YATIRI.

ABRIGABAMOS la certidumbre de que en la ya famosa avenida Buenos Aires encontraríamos con toda seguridad las llaves que habíamos perdido en el trayecto de nuestro domicilio a la central de correos. Desgraciadamente nuestra búsqueda no tuvo los resultados deseados. La avenida Buenos Aires, ubicada en la zona Noroeste de La Paz, la más populosa de la ciudad, es el lugar donde campea el hampa con toda libertad y satisfacción. Desde horas tempranas de la noche hasta las dos o tres de la madrugada no cesa la música de radiolas y el tañer de guitarras y mandolines, siendo intenso el ir y venir de gentes de todo jaez y pelaje. Son innumerables las posadas y tienduchas donde se expenden artículos de primera necesidad y bebidas alcohólicas, siempre colmadas de clientes; hay figones y tabernas donde maleantes y mujeres de vida alegre bailan, discuten y pelean; por esta acera o callejón, mesas de juego a cuyo derredor se despellejan rateros y vagabundos; más allá, vendedores ambulantes que ofrecen a precios increíbles, carteras, encendedores, relojes de pulsera, estilográficas, anteojos, prendas de vestir y muchos otros objetos sustraídos a gentes ingenuas y confiadas; por acullá, mujeres sentadas en el suelo y junto a un brasero ofreciendo frituras, sandwiches y comidas y, entre todo este mare mágnum bullicioso, sonriente y feliz el mozalbete que grita a voz en cuello "¡Suertes! ¡Suertes!" y entrega de rato en rato a todo el que le paga diez pesos, un papelucho verde o rojo doblado en cuatro, que un jilguero o un canario ha extraído de un diminuto cajón repleto de suertes.

La algarada de tanta gente, interrumpida momento a momento por el ruido de motores y bocinas de automóviles y camiones que se abren paso entre la multitud que nos tenía cohibidos y con las manos resguardando los bolsillos, no permitió que oyéramos las palabras que nos dirigía un indio asaz joven, pidiéndonos que le leyéramos la "suerte" que le había sacado el pajarito.

—¡Tata! —nos dice—. El pajarito me lo ha sacado esta "suerte". Léemela. Quiero saber mi destino.

Aproximándonos a la tienducha más cercana leemos el papelito que contiene estas palabras: "Eres hasta ahora desgraciado. Cásate y serás feliz. Tendrás seis hijos. Muchos te tienen envidia".

Al escuchar la lectura de su "suerte" el indio nos dice entre sonriente e irónico.

—¡Tata! Yo soy casado y no tengo hijos. El pajarito no adivinó mi suerte. Mejor será que le hable al "yatiri" (1) que está allasito. Sí, le hablaré.

El indio dirige sus pasos a donde está el "yatiri" —viejo setentón— rodeado de mujeres y hombres que en cambio de algunas monedas quieren saber su porvenir o desean curarse de algún maleficio o hechicería. Nuestro hombre, convencido de que en su bolsa no escasean pesos, aborda al "yatiri" y le pide que adivine, ya sea en naipes o en coca, cuál es su destino. El "yatiri" mira de pies a cabeza al nuevo cliente; enciende un cigarrillo, echa un puñado de coca sobre un "aguayo" (2), esparce las hojitas sagradas, las recoge, vuelve a extenderlas, las sopla, ve cuál es la dirección que toman, pronuncia palabras entrecortadas en aymara y después de un rato de silencio, con la mirada puesta en el cielo, habla: "Hijo. Tú has nacido en Achacachi, eres labrador. Te casaste muy joven en Copacabana, contrariando la voluntad de tus padres. No han tenido hijos. Tu mujer se fue con un amigo tuyo y desde entonces estás dominado por el vicio de la bebida. Además, la que fue tu compañera te ha hecho embrujar. Eres desgraciado. Pero, puedes ser otro hombre...".

Las palabras del "yatiri" causaron en el ánimo del indio una profunda sensación de admiración y de terror. Jamás había creído que el manipuleo de un poco de coca le iba a señalar su pasado y marcar rumbos en su vida. El indio hace un breve examen de conciencia y se limita a decir: "Sí, tata. Todo lo que has hablado es la pura verdad. Soy desgraciado y estoy cansado de la vida y no sé qué es lo que he de hacer...".

El "yatiri" le corta la palabra y le dice: "Puedes ser otro hombre. No tengas tanta pena; yo, con los secretos que poseo, puedo ayudarte, porque sábelo, que yo, no solamente soy "yatiri" que leo el presente y el futuro de los hombres, también soy "collori" (3), curo las enfermedades del alma y del cuerpo, hago bienes y males, así como hago sanar a los tullidos, puedo embrujarlos y causarles hasta la muerte. Ahora, ándate y, si quieres que te cure, búscame cuando quieras".

Nuestra presencia, en vez de incomodar al "yatiri", parece que le infundía cierta animación y confianza. Suponía quizás que también nosotros podíamos recurrir a sus conocimientos. Empero, la escena que nos tocara espectar, nos dejó perplejos y meditabundos. ¿Qué don extraordinario tienen los "yatiris" para ejercer la magia, la brujería y el curanderismo? ¿Qué hado les intuye para que estos extraños seres adivinen el porvenir de los hombres y digan verdades irrebatibles? Es, pues admirable que el "yatiri" al ver las espirales que hace el humo de un cigarrillo o al ver cómo caen las hojas de coca sobre la manta que tiende a sus pies, exprese con lujo de detalles, lo que piensa, siente y quiere una persona. Con el prestigio que gozan los "yatiris" —dice un escritor— de poseer facultades extraordinarias para descubrir el porvenir o las cosas ocultas y de ser médicos acertados, son temidos por los indios quienes les brindan todo género de distinciones, les alojan bien, les obsequian y jamás se atreven a sustraer nada de las abultadas y misteriosas bolsas que llevan consigo.

El eminente historiador y novelista Alcides Arguedas, describe así a un "yatiri" aymara: Choquehuanca era el jefe espiritual de la comarca y su fama de justo, sabio y prudente la traía por herencia y esa su fama había cundido en las haciendas costeras, trasmontando las islas y aún llegando a los pueblos de Aygachi, Pucarani Laja, Peñas, Huarina y Achacachi de donde venían a consultarle sobre diversos asuntos, no solamente los indios, sino los mismos cholos y muchos decían que hasta los patrones no desdeñaban nunca poner en práctica sus consejos. Era un indio setentón su rostro cobrizo y lleno de arrugas acusaba una gravedad venerable, rasgo nada común en la raza, porque delataba corazón puro y serena conciencia. Todo hacía Choquehuanca en la región; era consejero, astrónomo, mecánico, curandero. Parecía poseer los secretos del cielo y de la tierra. Era bíblico y sentencioso. Le acusaban de hechicero y de mantener pactos secretos con los demonios y otros seres malignos y perversos, sin sospechar que tales imputaciones en vez de concitarle la animosidad de los indios, ponían sólidos remaches a su veneración, porque le presentaban poseyendo cualidades negadas a los demás indios. Como curandero hacía maravillas el viejo Choquehuanca. Diestro "talliri" (masajista) sabía en el primer golpe de vista descubrir el miembro roto o dislocado. Como astrólogo ya se sabía: nadie podía aventajarle en su penetración de los secretos del cielo. Hasta la forma y el color de las nubes tenían para él su significación inviolada. El sabía cuándo traían agua y cuándo nieve, cuándo rayo y cuándo trueno. Tenía tal fuerza de previsión y presentimiento que lo que él decía debía suceder fatalmente, irremediablemente, con precisión casi matemática. Agudo, perspicaz, malicioso y zahorí, con una sola mirada leía como en un libro lo que pasaba en el fondo de un corazón o de una persona. Nada se ocultaba a sus ojos penetrantes e investigadores. Cuando abría la boca, eso sí no había más que ponerse a temblar porque el terrible anciano generalmente hablaba para anunciar desgracias.

Los "yatiris", tanto entre los indios quechuas y aymaras, es respetado y querido, porque se lo considera un vidente, un ser extraordinario para quien no hay nada oculto.

La Paz, Bolivia.

Luis TERAN GOMEZ

(Especial para EL DIA)

(1) Yatiri. Adivino, brujo.
(2) Aguayo. Tejido de lana.
(3) Collori. Curandero.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

TARZÁN SE DETUVO ANTE ABRAHAM, EL REY, PERO OBVIAMENTE SU SOCIO DE FRIOS OJOS, ERA EL HOMBRE CON QUIEN HABRIA QUE TRATAR.

EL AMO DE LA SELVA FRUNCIÓ EL CEÑO. QUIEN SERIA ESE HOMBRE, ESE ÚSURPADOR QUE SIGNIFICABA EL TERROR DE ABRAHAM?

"COMO... ESTE... INTERLOCUTOR DE ESTA TIERRA DE MIDIA, TE DOY LA BIENVENIDA", DIJO EL ACOMPAÑANTE DE ABRAHAM. "AUNQUE TÚ ME RESULTAS UN PROBLEMA..."

ABRAHAM BALBUCEO. "POR FAVOR, MR. WALKER, NOSOTROS SOLO TENEMOS EL PROBLEMA DE LOS HIPOPÓTAMOS, QUE DESTRUYEN LAS COSECHAS".

"SILENCIO, ESTÚPIDO" EXPLOTÓ WALKER. "TODOS LOS PROBLEMAS SERÁN SOLUCIONADOS EN EL TEMPLO... CONSULTAREMOS LA IMAGEN SAGRADA.

DICK VAN BUREN JOHN CELARDO

TARZÁN FUÉ INMEDIATAMENTE ESCOLTADO AFUERA, PASANDO ENTRE LOS TRISTES MORADORES, Y CONDUCIDO POR UN SENDERO, PARA SUBIR UNA MONTAÑA.

EL GRUPO PENETRÓ EN UNA CUEVA MISTERIOSA, DONDE TARZÁN SE DETUVO ANTE UNA INCREIBLE ESCULTURA... LA ESTATUA DE UNA HERMOSA MUJER!

1294



MAGNIFICA SELECCION DE VESTIDOS PARA

Comunión

PRESENTADA POR LA SECCION NIÑOS DE NUESTRAS 3 CASAS, PARA DICHA DE SUS CHICOS EN TAN SEÑALADO DIA.

Vestido en organza, adornado con valenciana, viso de tafeta, manta y escarcela. Talle 6 **$85.00**
Aumenta $5.00 cada 2 talles

Vestido en organdí con alforzas y adornos de valenciana, viso de tafeta, manta y escarcela. Talle 6 **$95.00**
Aumenta $5.00 cada 2 talles

Vestido en organza de nylon con bordados y volado, viso de tafeta armado con linón, manta y escarcela. Talle 6 **$120.00**
Aumenta $10.00 cada 2 talles

Vestido en organza de nylon americana con plisados y valenciana, viso de tafeta armado con linón, manta y escarcela. Talle 6 **$160.00**
Aumenta $10.00 cada 2 talles

Vestido en cloqué de nylon suizo, con detalles de cruny, viso de satín de seda armado con linón, manta y escarcela. Talle 6 **$180.00**
Aumenta $10.00 cada 2 talles

Vestido modelo Princesa, en gros de seda con bordados en matelassé, viso de tafeta armado con linón, manta y escarcela. Talle 6 **$190.00**
Aumenta $10.00 cada 2 talles

Traje modelo derecho, para niños de 6 a 14 años, en sarga color azul marino. Talle 6 **$50.00**
Aumenta $2.00 por talle

Traje en sarga azul marino, modelo cruzado, para niños de 6 a 14 años. Talle 6 **$48.00**
Aumenta $2.00 por talle

Destacamos este modelo realizado en organza de nylon americana, con pollera plisada y adornos de cruny, viso de tafeta armado con linón, manta y escarcela. Talle 6 **$230.00**
Aumenta $10.00 c/2 talles

CAPURRO & Cía.

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra **CASA MATRIZ**, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

VISITE NUESTRA SECCION NIÑOS DONDE ENCONTRARA LA MAYOR VARIEDAD EN ROSARIOS, LIBROS, BRAZALETES, GUANTES, MEDIAS, CAMISAS, BLUSAS Y ZAPATOS.

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

Y ahora escuche la audición **HOY VIENE MI SUEGRA** que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 horas por CX16 RADIO CARVE.